

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



EL DEBATE INTERNO EN LA DEMOCRACIA
CRISTIANA CHILENA



RESPUESTAS AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



LA UNIDAD NACIONAL VENEZOLANA VIS-
TA POR RAFAEL CABRERA

15 DE ABRIL DE 1959

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3547, Santiago de Chile.

I N D I C E

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. Un Presidente polémico. El contenido económico de la exposición presidencial. La respuesta demócratacristiana. La reacción del Frap. El primer mitín contra el Gobierno. Incidencias en los partidos Conservador y Radical	2
MATERIALES PARA LA PRIMERA CONVENCION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO. PRE INFORME A LA COMISION POLITICA, por <i>Julio Silva, Jorge Cash y Alberto Jerez</i> . DECLARACION DE LOS GRUPOS UNIVERSITARIOS DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO	9
LA UNIDAD NACIONAL VENEZOLANA, por <i>Rafael Caldera</i>	18
NOTA SOBRE FILOSOFIA LIBERAL, por <i>Jaime Castillo V.</i>	23
DOS SEMANAS DE ARTE	24
LOS LIBROS	26
DOCUMENTOS.— Respuesta a S. E. el Presidente de la República, discurso del diputado don Juan de Dios Carmona.	30

15-IV-59

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● “. . .Volto agora a pedir-lhe o favor de me inscrever como assinante da revista quincenal “POLITICA Y ESPIRITU”, que nós do sul do Brasil será de grande utilidade, porquanto nos traz um completo noticiário político sulamericano, o que ainda está fora do alcance de nossos jornais e publicações. Na certeza de ser atendida aguardo a confirmação da inscrição como subscvente de “POLITICA Y ESPIRITU, bem como espero o envia da conta com respectiva taxa de assinatura anual. Para cualquier eventualidade, meu enderêço às ordens: Guálter Pasa, Rua Visconde de Pelotas, número 1061. Sem mais, aproveito o ensejo que se me oferece para enviar-lhe minhas saudações Demócrata-Cristãs” *G. P. Caxias do Sul, Rio Grande do Sul, Brasil.*

● “Tal vez pueda resultar molesto el que yo insista sobre el asunto, pero lo considero de mucha importancia... Creo, respetuosamente, que los señores de

● UN RECIENTE PRONUNCIAMIENTO DE LA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO dará lugar probablemente a la habitual y mal intencionada campaña contra la democracia cristiana.

Está dentro de los métodos usados la aplicación de dicho pronunciamiento al caso chileno. No se respetarán las diferencias ni se dará cuenta de los hechos verdaderos.

En efecto, consta por los datos conocidos, que la citada Congregación ha declarado la ilicitud de un apoyo electoral a candidatos que favorezcan en la práctica al Partido Comunista. Esta tesis toma caracteres particulares por tratarse de la Congregación del Santo Oficio. Pero, en sí, no es otra cosa que la mera reafirmación de principios anteriores y enteramente lógicos. Toda entidad se defiende señalando los límites en que ella se separa de sus adversarios. No otra cosa es lo que hace, en estos casos, la Iglesia Católica.

● EN EL CASO PRESENTE, SE TRATA DE UNA SITUACION PLANTEADA EN SICILIA. Un sector "social cristiano" se ha separado del Partido Demócrata Cristiano oficial e intenta organizar una coalición incluyendo a los comunistas para establecer el Gobierno regional. Adviértase, pues, lo que sigue:

● PRIMERO: SE TRATA DE UNA FRACCION OPUESTA A LA POLITICA DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO. Este último mantiene relaciones oficiales con el Partido Demócrata Cristiano chileno y sigue, respecto al comunismo, la misma línea que éste: lucha política con programas, intereses y metas diferentes; negativa a dictar leyes de ilegalidad del comunismo.

SEGUNDO: LA DEFINICION TEORICA EN ORDEN A QUE SE DEBEN EVITAR LOS ACTOS EN APOYO DEL COMUNISMO ES LOGICA Y NECESARIA. Pero, ella no califica ningún hecho político determinado. Así, por ejemplo, los demócratas cristianos piensan, junto con los más destacados sacerdotes, pensadores y políticos cristianos de la actualidad, que el servicio del sistema liberal individualista y el uso de la violencia legal no son armas para inhibir el desarrollo del totalitarismo soviético, sino al revés, medidas que, a la larga, contribuyen a incrementarlo.

TERCERO: LA PRETENSION DE USAR ESTAS RESOLUCIONES ECLESIASTICAS PARA ENGAÑAR UNA VEZ MAS A LA OPINION PUBLICA CATOLICA traerá como consecuencia inevitable una intensificación de la lucha doctrinaria. Hasta ahora, los demócratas cristianos se han dedicado muy superficialmente a indicar las relaciones profundas entre la ideología de los grupos conservadores en Chile y la filosofía liberal en materia económica. La verdad es que el Partido Conservador Unido profesa típicamente la concepción materialista del hombre y la sociedad rechazada por el pensamiento cristiano y las autoridades de la Iglesia Católica. En adelante, será preciso endilgar el debate sobre ese terreno. Y podrán surgir las interrogantes y planteamientos que obliguen a definir, más en concreto, las doctrinas cristianas sobre puntos que no serán solamente los relativos al comunismo, sino también a la vieja "ciencia económica" manchesteriana sostenida por los autores y políticos de nuestro Partido Conservador chileno.

LOS HECHOS

Se verifica con poco éxito el desfile y meeting organizado por la Cut como protesta contra las medidas económicas del Gobierno, y en el cual participan los partidos de oposición.

A pesar de todo, la manifestación revela la firme actitud de los sectores que no aceptan la política oficial.

El Presidente de la República lee dos discursos radiales explicando la posición del Gobierno frente a las medidas económicas y la petición de facultades extraordinarias. Algunos párrafos hirientes para los partidos de oposición desatan candentes respuestas en su contra.

Se celebra una sesión especial de la Cámara para discutir las exposiciones presidenciales.

Incidencias dentro de los partidos Conservador Unido y Radical.

La Comisión Política del Partido Comunista analiza la situación nacional.

Es promulgada la ley llamada de Consolidación Económica con la cual el Gobierno encarará los problemas económicos del país.

Fue solucionada la huelga en la industria carbonífera de las Cias. de Lota y Swager, concediéndose un aumento de 32,5% en los salarios de los 17.000 obreros y una asignación familiar de \$ 2.900.

El Instituto de Economía de la Universidad de Chile entregó un cuarto informe por el cual se establece que en el Gran Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción hay un total de 78.000 cesantes y 12.000 personas que buscan ocupación por primera vez.

Continúan los procesos contra funcionarios del régimen anterior.

UN PRESIDENTE POLEMICO

Desde que el actual Presidente de la República tomó el mando del país, se anunció que la Secretaría General de Gobierno iba a establecer la práctica de desmentir todas las noticias falsas o tendenciosas que se publicaran en contra del Gobierno. Era, en verdad, una buena decisión. Nosotros no tenemos nada que decir contra ella. Nos parece natural y hasta necesario que el Gobierno se defienda de un modo que lo coloque a la misma altura en que se mueven sus adversarios. Esto significa que se traba desde ya una polémica basada en la búsqueda de la verdad. La Secretaría General de Gobierno ha cumplido su misión. A cada paso se da a conocer algún desmentido suyo. No sólo eso. Varias veces ha salido incluso a comentar y re-

futar posiciones o declaraciones de orden político asumidas por los dirigentes o colectividades de oposición. Hasta allí va todo bien. Sin embargo, los encargados de la tarea de defender al Gobierno van cayendo poco a poco en la diatriba. Están usando los recursos tendientes a crear una atmósfera de lucha constante, a base de calificativos violentos. No hace mucho se lanzó contra el Partido Demócrata Cristiano el cargo rebuscado y manido, a la vez, de "fariseísmo" por el sólo hecho de haberse denunciado la intervención de diversos parlamentarios en la preparación del veto presidencial a la Ley Económica. En este sentido, la Secretaría General de Gobierno parece haberse propuesto la táctica de crear la impresión de unidad en-

tre el Partido Demócrata Cristiano y el Frap. No sólo se acusa al primero de coincidir con el segundo en la tarea opositora, sino que también se pretende sugerir que ambos sectores usan los mismos métodos depravados de hacer oposición. Esta táctica tiene por fondo, sin duda alguna, la tácita convicción gubernativa en orden a que el oficialismo no puede ser objeto de observaciones de ninguna naturaleza.

EL CONTENIDO ECONOMICO DE LA EXPOSICION PRESIDENCIAL

En la primera parte de su discurso, el señor Alessandri acusó al anterior Gobierno de haber dejado una situación que hacía inevitable las alzas.

Expuso allí mismo su opinión sobre la política de reajustes. Al respecto dijo:

"Pero debo destacar con el mayor énfasis que la proposición legislativa convertida ahora en ley de la República se elaboró sobre bases jamás puestas en práctica hasta hoy y que significan una manifestación genuina de mis propósitos de aplicar verdaderos y no falaces principios de justicia social. Ella concede proporcionalmente mayor reajuste a los que menos tienen, desterrando la norma aplicada hasta aquí de fijar aumentos de porcentajes uniformes a todos los asalariados o de hacerlos mayores mientras más poderoso era el sector que los solicitaba.

Un Gobierno consciente de esta injusticia no podía tolerar un sistema que ha creado y sucesivamente aumentado absurdos privilegios para ciertos grupos de asalariados, en consideración a su influencia electoral o a las consecuencias que para la economía del país pudiera tener la paralización de las actividades en que laboran. Se han creado así, en materia económica y de previsión, verdaderas oligarquías gremiales de empleados y obreros que son causa importantísima de la miseria en que hoy vegeta una porción considerable de nuestros conciudadanos".

Como consecuencia de lo expuesto, formuló severas críticas contra las "irritantes desigualdades producidas entre los distintos sectores de empleados y obreros sin que un mayor trabajo justifique la diferencia de remuneraciones". Por allí introdujo una primera crítica —que había de renovar más tarde—,

Pues bien, tal estado de cosas tuvo un nuevo rebrote cuando el señor Alessandri habló por dos días seguidos por una cadena de radioemisoras con el fin de exponer sus puntos de vista frente a la dictación de la nueva ley económica. Se sabía que ellas no iban a ser sólo técnicas. Y así ocurrió: el Presidente se convirtió en un duro polemista contra sus adversarios.

contra las "oligarquías sindicales", las que, según el Presidente, se aseguran regímenes privilegiados de entradas a costa o en desmedro de otros sectores sindicales ligados a la política o menos audaces.

También habló acerca de su preocupación por el campesinado, habiéndole acordado aumentos de porcentajes superiores a los de cualquier otro sector y defendiéndolo de las mayores alzas del costo de la vida.

Asimismo señaló su "valentía" para aplicar una política de tributos que hará pagar lo que corresponde a ciertos sectores adinerados que hasta ahora no habían contribuido de acuerdo con lo justo.

"Es así, dice el Presidente de sí mismo, cómo les ha acordado aumentos de porcentajes superiores a los de cualquier otro sector y los ha defendido, además de las mayores alzas del costo de la vida que habría significado un reajuste con igual porcentaje para todos los asalariados, cualquiera que fuese su renta. Estos hechos inamovibles demuestran un hondo y sincero afán de justicia social y no la vana, engañosa e interesada palabrería que acostumbra los demagogos".

Varios párrafos fueron dedicados a la política antimonopólica. Y con su tendencia polémica sacó de inmediato las consecuencias del hecho de haber él propuesto disposiciones sobre esta materia:

"Ha correspondido a quien tanto se calumniara en relación con este problema, aceptar la iniciativa de convertir en ley las disposiciones antimonopólicas, después de eliminar los preceptos con los que se habría anulado la acción del Estado en materias económicas.

Estos antecedentes permitirán juzgar de la capacidad y seriedad de quienes se autodeclaran los avanzados y generosos defensores de la verdad y de los intereses populares”.

Después de una breve, pero incisiva crítica a los opositores —los cuales no habrían cumplido su elemental deber de ofrecer soluciones— pasó a justificar su petición de facultades extraordinarias. Explicó, de modo poco preciso en la redacción, el motivo de esta solicitud. Al principio, el señor Alessandri no creyó necesario recurrir a tan extrema medida. Pero, luego, se dio cuenta de que ello era indispensable. El Congreso no había querido legislar sobre el proyecto de consolidación económica del modo en que se dictó el Código Civil, por ejemplo. O sea, sin modificar el proyecto llevado al Congreso por el Ejecutivo. En vez de ello, esta proposición fue devuelta por el Congreso, después de ochenta días de tramitación, transformada en cuerpo legal inconexo, desarticulado y con un desfinanciamiento aproximado de 13 mil millones de pesos.

El señor Alessandri no indicó en ninguna parte con claridad en qué consistía el errático criterio del legislador actual. No dijo si eran los métodos en uso, la incapacidad de los congresales, la presencia de distintos criterios políticos, etc. Se limitó a sugerir que, para él, lo lógico y de acuerdo con la sana tradición nacional era aceptar el punto de vista del Ejecutivo en una materia como la planteada por el citado proyecto.

Naturalmente, una vez comenzada esta vía, el orador llegó velozmente a los temas más peliagudos aún de la política. En esta cuestión reprodujo algunos de los clásicos cargos dirigidos por el ex Presidente Ibáñez. Hizo notar que el Ejecutivo estaba “maniatado”. Señaló la impotencia ante la pereza o politiquería de muchos funcionarios, y luego se metió a fondo con los políticos y la politiquería. Junto con defender a su Gabinete y señalar que es absurdo, en las actuales circunstancias, pensar en un Gobierno de los partidos políticos oficialmente representados, lanzó algunos de los pasajes más fuertes:

“Es por esto, que yo pido a los obreros y empleados de Chile que no se sigan dejando engañar por los politiqueros y demagogos, los cuales lógicamente comprenden que el término de esta anómala situación pone en pe-

ligro las posiciones que conquistaron con ese sistema y que jamás habrían alcanzado por sus propios merecimientos”.

También dedicó epítetos fuertes al Partido Demócrata Cristiano:

“No puedo a este respecto dejar de hacer un alcance a fin de que la opinión pública pueda juzgar la sinceridad de ciertas actitudes. Todos saben con cuánta vehemencia y asiduidad sonó el candidato demócrata-cristiano, en el curso de su larga campaña electoral, y aún desde mucho antes de su proclamación oficial, el concurso de sectores y personas que hoy colaboran en el Gobierno, algunos de los cuales integraron en forma destacada sus propios comités de técnicos. Sin duda unos y otros habrían participado en su Administración si por un grave error político de la democracia cristiana no hubiera surgido mi candidatura contra mi propia voluntad. Sin embargo, diputados de ese partido y su órgano oficial de publicidad hacen ahora causa común con la prensa de extrema izquierda en la campaña destinada a perturbar el criterio público, tratando de hacer creer a los asalariados que los hombres que me acompañan buscan el servicio de intereses particulares y no el bienestar de todos nuestros conciudadanos.

Se viene haciendo sentir con renovada energía el proverbial sistema de la prensa extremista de falsear la verdad y suponer intenciones sobre los actos del Gobierno. Igual camino ha adoptado la prensa oficial del Partido Demócrata Cristiano. Para contrarrestar el empleo de esas vedadas armas de combate, he implantado a través de la Secretaría General de Gobierno la norma de poner de manifiesto todas las connotadas falsedades con las que se pretende engañar a la opinión pública respecto de las actitudes y propósitos del Ejecutivo. Comprendo la alarma y molestia que este sistema causa a los afectados, pero el país puede estar cierto de que en forma invariable lo mantendré en el futuro.

Como un ejemplo de estos repudiables procedimientos, quiero recordar que el diario del Partido Demócrata Cristiano al cual hicieron coro la prensa extremista y la CUT, como asimismo el Partido Nacional y sus respectivos parlamentarios, publicó en forma sensacio-

nalista que el Presidente de la República había delegado sus facultades privativas en materia de veto. Manifesté que tales informaciones eran falsas, puesto que sólo me había limitado a pedir el concurso de las colectividades que apoyan al Gobierno, para adicionar algunas disposiciones que requerían mayoría en ambas cámaras.

La verdad de cuanto aseveré queda demostrada hasta la evidencia, por el hecho de que todas estas adiciones fueron aprobadas por la Cámara de Diputados y por el Senado. En cambio, once de los vetos fueron rechazados por aquélla y ocho por esta última Corporación, insistiendo el Congreso en los primitivos textos que había despachado por los dos tercios de los miembros de sus ramas. Más aún, no pudo el Parlamento mantener otras de sus disposiciones aprobadas y que el Go-

bierno vetó, por no reunir esta mayoría de dos tercios requerida para la insistencia. El país podrá apreciar quién dijo la verdad, si los que propalaron esas falsas informaciones o la Secretaría General de Gobierno al desmentirlas."

Resumió al final sus obras de Gobierno y terminó así:

"El país, en consecuencia, deberá elegir entre la palabra de quien todo lo ha sacrificado para aceptar un cargo que le impone privaciones y renunciamentos, y la de los que, enarbolando sacrílegamente la noble bandera de la redención social, buscan conscientes o inconscientemente su propio encumbramiento por sobre los permanentes intereses de la nación y las angustiosas necesidades del pueblo".

LA RESPUESTA DEMOCRATACRISTIANA

El Partido Demócrata Cristiano respondió por la vía de su Presidente Nacional:

"Despachado el Proyecto Económico y de Facultades Extraordinarias que le entrega al Presidente de la República poderes omnímodos y por un largo plazo, teníamos derecho a esperar del Jefe del Estado una actitud muy diferente de la que revela su discurso.

Utilizando los poderes que le otorga su alta investidura, para servirse de una cadena nacional y obligatoria de radios, anunciada con los acordes del Himno Patrio, se ha lanzado en un apasionado ataque contra todos los que discrepan de su gestión, calificando intenciones y llegando hasta la injuria. Su actitud constituye un típico abuso de autoridad y demuestra una intolerancia temperamental incompatible con el esencial deber que la democracia impone a los gobernantes, de respetar las opiniones ajenas y la dignidad personal de sus adversarios.

Es ésta, una conducta grave, porque constituye el primer método de que se valen los autócratas para acallar la voz de la oposición. Es el mismo procedimiento empleado por fascistas y comunistas, que responden a las críticas con insultos y violencia.

Chile tiene, al igual que las grandes naciones, que el Presidente ha señalado, una tra-

dición de convivencia democrática, respetuosa de las instituciones y de las personas. Los constantes e inusitados ataques del señor Alessandri al Congreso Nacional y a todos los políticos que no comparten sus criterios, están rompiendo esa tradición y contribuyen de manera directa a desprestigiar nuestro régimen jurídico y a crear un clima de desconfianza profundamente peligroso para la estabilidad social.

Son injustos y temerarios los cargos que el Presidente formula al Parlamento con relación al despacho del proyecto económico. El presentó al Congreso un proyecto de 136 artículos sobre múltiples materias: reajustes, reformas monetarias y tributarias, monopolios, previsión y facultades extraordinarias. Tenía amplia mayoría, la presidencia de ambas ramas del Congreso y la presencia constante de su Ministros. La mayor parte de éstas llevaron la firma de éstos o de parlamentarios que lo apoyan. No puede, pues, quejarse por la presentación de esas indicaciones ni por la demora en el despacho. Para cumplir seriamente su función, el Parlamento no puede despachar una Ley, sin previo estudio, salvo casos excepcionales de proyectos sobre materias técnicas largamente preparadas por personas competentes en las cuales el legislador haga confianza. Tal fue el caso del Có-

digo Civil que el Presidente cita, cuya elaboración y estudio llevó más de 10 años. Es el caso también, del Código de Aguas y a los Códigos de procedimiento y otras leyes semejantes, que el Congreso ha aprobado en los últimos años, procediendo en igual forma.

Cuando asumió el Gobierno, el Presidente anunció que estaba terminada la contienda presidencial. Ahora parece haberlo olvidado, pues sigue empleando el mismo lenguaje belicoso y ofensivo que caracterizó su campaña, de violento contraste entre las alabanzas a sí mismo y los altaneros y despreciativos denuestos a sus adversarios. El es el único que dice la verdad, que carece de ambiciones, que se sacrifica por la Patria. Los demás son todos una tropa de ambiciosos, demagogos, politiqueros, resentidos, gestores desplazados o aspirantes a serlo, incapaces de ganarse la vida a costa de engañar al pueblo... Y ahora el señor Alessandri dice estas cosas desde la impunidad que le otorga su cargo y en la certeza de que nadie podrá contestarle en los mismos términos sin echarse encima el riesgo de un proceso por desacato. Es una manera de demostrar la valentía de que se jacta.

Si nosotros descendiéramos al terreno en que se ha colocado el Presidente de la República, debiéramos decir que sus palabras denotan indisimulada odiosidad a la Democracia Cristiana y a sus hombres, y una mezquindad que está muy debajo de la función que desempeña.

Pero no descenderemos, ni tampoco nos dejaremos arredrar. Dentro del respeto que la investidura del Presidente de la República nos merece, seguiremos combatiendo su política, porque la consideramos injusta y errónea. Injusta porque desconoce las necesidades del hombre común y hará más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Errónea, porque es imposible conseguir el fin que se pro-

pone de aumentar la producción, si en vez de interesar en ello al pueblo trabajador, se disminuye su capacidad de consumo privándolo de la posibilidad de adquirir esa mayor producción. A estos argumentos, reiteradamente expuestos por nosotros, el Gobierno no ha dado respuesta sino con insultos.

El Presidente afirma ser leal a los principios que siempre ha sostenido. Nosotros también. El Partido Demócrata Cristiano no ha atacado al Presidente de la República ni a su persona. Ha criticado su política, porque discrepa de ella en virtud de sus principios y criterios de siempre".

El senador Frei, directamente aludido por el Presidente, contestó como sigue:

"El Partido Demócrata Cristiano ha dado respuesta a los ataques del Presidente de la República.

En cuanto a las alusiones a mi persona, revelan la misma pasión que caracterizó su campaña electoral y sobre lo cual hay juicio público.

"Lo único que como chileno me pregunto es qué ocurrirá si se presenta cualquiera dificultad sería para el país, cuando el Presidente demuestra tal pasión y resentimiento en una situación tan tranquila y habiendo obtenido una amplia mayoría que aprobó todo lo solicitado.

"Este continuo ataque a los partidos, a los políticos y al Congreso, no anuncian nada bueno ni para el Gobierno ni para la Democracia chilena.

"Esperábamos el discurso optimista y constructivo de quien tiene todos los poderes para hacer y reshacer. Ha sido sorprendente, en cambio, escuchar quejas amargas y ataques injustos".

En la Cámara el diputado Juan de Dios Carmona replicó con el discurso que damos a conocer en nuestra sección Documentos.

LA REACCION DEL FRAP

El Frap fue tocado más bien indirectamente. Sin embargo, no perdió la oportunidad de expresar su opinión. En su nombre habló por cadena radial el senador Salvador Allende, quien tuvo palabras fuertes, dichas en un tono medido. He aquí algunos de sus pasajes:

"A este panorama obscuro y penoso se agrega un fondo siniestro de especulación descontrolada y de ganancias ilícitas de todo orden. Es el caso del Banco de Chile que, por diferencias de cambio, obtuvo varias decenas de millones de pesos; es el caso de Pa-peles y Cartones que, al retornar con poste-

rioridad a la nueva paridad cambiaria, alcanzó una ganancia insospechada; es el caso de la gran minería del cobre, cuyas utilidades fueron de tal magnitud que el propio señor Alessandri se comprometió ante el país a obtener una compensación que resarciera a Chile del perjuicio sufrido. El Presidente no ha cumplido con este compromiso. Es imposible, dada la brevedad del tiempo de que disponemos, enumerar todas las empresas e intereses favorecidos.

Paralelamente, cabría señalar el desvergonzado enriquecimiento de los sectores patronales a través de la especulación en los valores bursátiles. Basta señalar, a título informativo, que las acciones de Papeles y Cartones han aumentado su valor desde el tres de septiembre hasta la fecha de \$ 517 a \$965, COPEC de \$ 128 a \$ 370, Pizarreño de \$236 a \$ 480, Banco de Chile de \$4.750 a \$ 6.800, Cemento Melón de \$ 420 a \$ 980.

En esta alza de valores no está considerada la distribución de dividendos y de acciones liberadas.

A tan sórdido cuadro económico hay que agregar la estafa política que importa la base que ha dado su Gobierno.

En efecto, Su Excelencia recuerda a cada instante el significado que él le atribuye a su triunfo electoral y la fundamental importancia que tuvo el apoyo que le ofertaron las fuerzas independientes.

Examine su conciencia, señor Alessandri. ¿Habría obtenido la misma escasa cifra de votos sobre nuestro movimiento si esos electores independientes hubiesen sabido que con Ud. estaban incorporados como contrabando político al "continuismo" radical?

Esta forma de contubernio político que Ud. ha hecho rehacer, fue arrojada por el pueblo en febrero de 1950, porque representaba y representa la máxima expresión de la politiquería nacional, que Ud. tanto dice despreciar y la más impúdica repartición de sinecuras y prebendas administrativas".

No ha habido reacción oficial contra estas manifestaciones.

EL PRIMER "MEETING" CONTRA EL GOBIERNO

El día 2 de abril hubo desfile y concentración para protestar contra la política gubernativa. La Cut había organizado el acto con apoyo de los partidos opositores. Después de algunas escaramuzas preliminares, con una buena guardia policial y sin incidentes, el acto no tuvo especial importancia. La prensa oficial trató de sacar partido para convencer a los ciudadanos en cuanto a la ausencia de apoyo favorable a la oposición. Pero, en verdad, no hay que precipitarse. Estamos en una etapa apenas inicial. El frente obrero no está indudablemente armado para la lucha. Los efectos de la política oficial no alcanzan a ser bien discernidos. Todo el mundo espera por ahora lo que va a suceder. Sería, por lo tanto, un error tomar estos primeros escarceos como regla para el futuro.

En todo caso, queda bien en claro el hecho de que el Partido Demócrata Cristiano tuvo razón cuando se negó a firmar un pacto político sindical con la Cut y con el Frap.

La sabiduría de esta determinación queda comprobada y ojalá sirva de algo a los dirigentes políticos y sindicales siempre presurosos en la concertación de pactos, como si ellos fuesen el sésamo ábrete de la política. La verdad es muy distinta. Los partidos políticos deben seguir su tarea de oposición por su cuenta, pues ninguna unidad de sentido hay en lo que pretende hacer el Frap y lo que persigue el Partido Demócrata Cristiano. Las coincidencias prácticas deben ser resueltas en los planos respectivos de la acción. Ninguna alianza de sectores heterogéneos, hecha desde arriba, logrará nada. En cambio, la confianza en las perspectivas sindicalistas puede lograr una real unidad práctica y sobre fines concretos entre los trabajadores. Si eso es real y profundo, no politiquero ni "revolucionario", será posible que el pueblo detenga en el momento oportuno a las fuerzas hoy omnipotentes del Gobierno.

INCIDENCIA EN LOS PARTIDOS CONSERVADOR UNIDO Y RADICAL

Una Junta Ejecutiva ampliada con los parlamentarios puso al desnudo, a pesar del hermetismo tradicional, las discrepancias en el seno del Partido Conservador Unido. Allí la corriente del senador Coloma fue vencida, pero no sin pena ni gloria. Ella pide un Gabinete político donde el Partido tenga más influencia y representación. La mayoría, en cambio, se atiene al concepto presidencial de que por ahora no es posible innovar en cuanto a la fisonomía "independiente" del Gobierno. A este respecto, según declaración posterior del senador Coloma, hubo acuerdo para publicar una resolución que daba por unanimidad su apoyo al Gobierno y quitaba todo valor a la discusión interna. Pero muy pronto se supo que no había sido todo tan manso. La verdad es que el debate se enardeció como pocas veces. El colomismo defendió sus posiciones y fue atacado con vigor. Es una primera escaramuza sobre una materia que volverá a presentarse. El bando que defiende la posición más "partidaria" es probablemente también el más ultraderechista. Cobrará mayor fuerza con actos en que

el Gobierno tienda a vencer criterios conservadores tradicionales sobre distintos problemas. Por otra parte, el bando "gobiernista" está colocando al servicio del Ejecutivo a un Partido muy celoso de su doctrina y de su papel. Por ahora, ambos extremos se hallan demasiado al comienzo de la divergencia y de la acción para poder trazar líneas. Pero es justo esperar que haya movimientos interesantes a lo largo del Gobierno Alessandri en el seno del viejo Partido Conservador.

A su vez, en el Partido Radical, la discrepancia interna ineludible, está trabada ahora entre la Directiva Nacional y la juventud. Parece que existe una rebeldía completa de parte de esta última, hasta el punto de que apenas si la Presidencia ha encontrado elementos para integrar, poco menos que a la fuerza, una directiva juvenil. Es éste otro de los hechos de división interna que el alessandrismo está llevando a los Partidos que lo apoyan. Parece lógico suponer que las asperezas radicales serán más agudas y veloces que las del Partido Conservador Unido.

"La revolución comunitaria debe realizarse sin demora, hay que iniciarla si ya no lo está. No puede ser sino una revolución a largo plazo fuertemente coordinada por el espíritu. Si no existen espíritus poderosos, capaces de descubrir y formular las exigencias del bien común, capaces de transmitir el gran soplo comunitario, la revolución no podrá triunfar. Si no se gana la confianza y la colaboración de las masas, no será más que una ilusión. No hay revolución ascendente si no brota del corazón del pueblo" (Louis Joseph Lebret).

Pre Informe ante la Comisión Política

JULIO SILVA S. — JORGE CASH M. — ALBERTO JEREZ H.

1.—*Función de los principios.*—Los conceptos o principios que constituyen la doctrina de un Partido son indudablemente invariables en su esencia, pero la aplicación de ellos como la táctica que se adopte para verlos triunfar debe ajustarse a las condiciones dadas por la vida social y política en cada etapa del desarrollo de los pueblos.

Permanecer adheridos a formulaciones que han perdido su actualidad es volverse dogmático en un terreno que no es de dogmas; es querer dar testimonio de la verdad en un terreno donde la verdad debe ser más que un depósito de nociones abstractas, una fuerza efectiva capaz de obrar sobre los hombres y sobre el mundo.

Los hechos y no la especulación pura son los que probarán si una política está bien concebida, si sus tesis estaban ajustadas a la realidad y por lo mismo fueron útiles para orientar a los hombres y conducirlos al fin propuesto. Lo mismo que los hechos dirán cuándo los principios pudieron dar forma a una acción eficaz y no sólo sirvieron de base a perpetuas vacilaciones.

Para todos resulta evidente que los principios que fueron buenos para la política de la época monárquica o de la edad media, ya no son buenos hoy día, así como los que son buenos hoy, no lo serán en una época próxima. Esto que resulta tan claro si se trata de grandes épocas históricas es aplicable también, en su propio nivel, a circunstancias, a climas, a períodos más cortos. Es preciso entender, por consiguiente, que ésta es una cuestión eminentemente práctica y, por lo mismo, relativa. No debemos hacer de ciertos esquemas, por mucho que los hayamos usado, verdades eternas o principios intocables de los que no sea posible desligarse. Por el contrario, debemos estar dispuestos a desprendernos de ellos si el examen de la realidad nos lleva a concluir que, si fueron adecuados y útiles en un momento dado, hoy ya no lo son.

El oportunismo es la ausencia de principios que entrega la acción a una absoluta libertad de desplazamiento y de objetivos. El dogmatismo es hacer de los principios una verdad en sí a la cual se permanece adherido sin percatarse que esta verdad ha perdido su validez. Ambas posiciones nos parecen igualmente equivocadas y llevan fatalmente al fracaso. Una política, si quiere ser algo más que la suma de apetitos personales, debe ser una política de principios. Pero, entendámonos bien, estos principios deben probar su eficacia y su acierto en la práctica política. Deben probar que son capaces de definir con claridad una posición, ante propios y extraños; de orientar con lucidez, mostrando un camino inequívoco; de que correspondan a los hechos y, por lo tanto, son útiles a la acción y a la iniciativa. De nada sirven los principios que ganan todas las batallas y sortean todos los obstáculos en el campo de los conceptos puros, pero que, en la práctica, inhiben la acción,

impiden decidirse frente a los conflictos más agudos de la sociedad, obligan a vivir en una permanente indecisión, explicando a cada paso el porqué se hizo esto o lo otro en el papel de los eternos incomprendidos; principios que, a la postre, en razón de la distancia que los separa de la realidad, van siendo replegados por la fuerza de las cosas, al solo campo de la mente, de los enunciados, de los escritos, dejando, por lo mismo, al partido, en la práctica, a merced de los hechos que lo atropellan, llevándolo de un lado para otro.

Hemos creído necesario tocar este tema porque tenemos la firme convicción de que nuestro partido debe decidirse a revisar algunos planteamientos que han formado parte hasta aquí de su bagaje conceptual y de los cuales, a menudo, ha provenido mucha confusión, mucha indefinición, mucha inadaptación frente a los hechos. Ello ha significado que, por lo general, la formulación de nuestra política no haya estado a la altura de las energías y de la fuerza profunda que anima al movimiento.

No es que creamos que toda una política a realizar dependa del planteamiento que la informa. En manera alguna. Siempre los hechos, a veces imprevistos, terminan por imponerse a los planteamientos teóricos y por imprimir su propio rumbo a las cosas. Mas hay un margen muy importante en que el planteamiento influye y si es bueno resultará tan útil a la acción del partido, como perjudicial si es malo. Entendemos por mal planteamiento aquel que, por situarse en el cielo de los conceptos abstractos, queda de espaldas a la realidad de las fuerzas sociales, desconoce por completo el mecanismo de los hechos tal como este se da, y termina por volverse impotente para orientar la acción hasta el punto de que si sus propios sostenedores son llevados a ejecutar la política trazada, se verán muy luego forzados a prescindir de sus planteamientos previos, con lo cual se concluye por separar la teoría que queda relegada a las alturas, de la práctica política que se desliza, huérfana de principios valederos, en el vaivén del oportunismo.

Estando allí, empantanados, vendrán los mismos teóricos a decir que el partido no es una vanguardia combatiente, doctrinaria, capaz de encender los espíritus o que sus dirigentes están consumiéndose en el puro ajeteo de las menudencias políticas. Pero ello no es sino el resultado final de toda una política mal concebida o, mejor dicho, concebida en forma que no podía sino ir a parar a un centrismo sin fuerza y sin destino. Es de una simplicidad infantil pretender que el partido puede llegar a ser una vanguardia política, por el solo hecho de proponérselo o de tomar conciencia de su verdadera "esencia". Nosotros pensamos que sólo podrá serlo en la medida que formule y lleve a la práctica una política que sin distingos, vacilaciones o evasivas lo comprometa a fondo en una gran tarea histórica como es el camino que tendrá que abrirse al trabajo común del pueblo y la cristiandad.

2.—*Un poco de historia.*— La generación de jóvenes católicos que dio origen a nuestro Partido tuvo desde el primer momento un problema difícil que resolver: no tenían lugar en la vida política. No podían encontrar su ubicación en el mundo de las fuerzas políticas existentes en la época. Sus ideales no encontraban traducción en ninguno de los partidos conocidos. Lo primero que esto iba a provocar en sus espíritus era una reacción de retirada, de repulsión a la política como tal. Esta retirada los llevaría a refugiarse en la Acción Católica. Allí, en la instancia doctrinaria, pura, intelectual de los problemas, no sólo iban a fortalecer su fe religiosa y sus virtudes morales, sino también su altura y su pureza frente al mundo. La política en su conjunto llegó a ser para ellos algo demasiado terrestre, demasiado bajo, demasiado sucio. Ellos estaban en los evangelios, en las encíclicas y en Maritain que, en ese entonces, según recordará Leighton más tarde, alimentaba en la intelectualidad católica esta actitud despectiva y reticente hacia el mundo de la política, hacia el mundo de los hechos y la acción. Los intelectuales solo juzgaban y criticaban los hechos desde sus alturas, desde fuera, pero no entraban al mundo de esos hechos, de las fuerzas sociales, ni se comprometían en él. Esta era, en verdad, una actitud típicamente "purista" que iba a imprimir un sello muy profundo en los espíritus.

No hay que creer que este purismo inicial no estaba fundado en razones muy sólidas. Basta ver un poco la realidad de la época. Los problemas sociales ya se habían agudizado y saltaban a la vista de todos. La marea social había entrado de lleno en contacto con la política. El año 20 Alessandri había acaudillado a las masas y había triunfado sobre la Derecha. El año 17 se había producido la revolución bolchevique en Rusia. Las encíclicas habían hecho severas críticas al capitalismo y habían sostenido la redención del proletariado y la justicia social. Los jóvenes estaban tomados en estas ideas y creían que el mundo establecido estaba en crisis y se desplomaba. No podían, entonces, unirse a la Derecha conservadora que aparecía identificada a la clase capitalista disfrutando de sus privilegios e infiel, por lo mismo, a los principios sociales del cristianismo. Tampoco podía unirse al marxismo condenado por las encíclicas a causa de su materialismo filosófico, ni menos al radicalismo laico y masón. ¿No era razonable, entonces, que el joven católico optara por rechazar ese mundo condenado de la política y se quedara en la meditación y el estudio de los problemas aparte de las obras de caridad con los pobres propias de su deber religioso? Lo era, y por ese decimos que este purismo de la primera hora fue impuesto por las circunstancias.

Pero, los hechos políticos pronto se hicieron lo suficientemente agudos como para vencer, por primera vez, el purismo de las conciencias. Vino Ibáñez y estableció la dictadura. La dictadura llegó hasta la Universidad. Los jóvenes la sintieron. La ciudadanía se agitó y el movimiento arrastró a los jóvenes hasta el "vedado" terreno político. Se comprometieron en la lucha contra la dictadura de Ibáñez. Por esta brecha habrían de entrar a la política. Vinieron muchos trastornos y había que restablecer la vida cívica e institucional. Era un hecho fuerte ante el cual no se podía permanecer indiferente. Se vencieron entonces los escrúpulos e ingresaron al Partido Conservador, no por cierto sin largas resistencias y vacilaciones, pero el Partido,

entonces estaba prestigiado junto a su líder Rafael Luis Gumucio por su lucha contra la dictadura y en pro de la constitucionalidad.

Mas, junto con entrar al partido vinieron las reservas, las salvedades, las explicaciones que se sentían movidos a formular a causa muchas veces de las críticas provenientes de otros jóvenes puros que preferían mantenerse en su refugio piadoso, y que estimaban como un acto de traición a los principios comprometerse en la acción de un partido de derecha. La verdad es que tales críticas no tenían más importancia que el eco que encontraban en los escrúpulos de los propios afectados que estaban continuamente inclinados a descargar sus conciencias del pecado de derecha que mucho les incomodaba.

Así, junto con la autonomía que reclamaban del partido para marcar su independencia, no perdían la ocasión de manifestar que traían al partido una mentalidad nueva y que si éste resultaba un obstáculo para la integridad del ideal falangista abandonarían sus filas.

La elección de Ross como candidato de la Derecha llevó las cosas a su punto crítico. El país se había dividido en dos bandos. Las fuerzas sociales se habían polarizado. A un lado la Derecha con Ross, al otro la Izquierda con Aguirre Cerda. Frente a esa circunstancia decisiva los jóvenes no tuvieron mejor respuesta que abstenerse de todo compromiso con uno y otro. Sus principios los inhibían para actuar en una situación semejante. Ante un hecho de esa importancia no había una respuesta categórica de nuestro grupo, no sabía qué elegir, a qué lado de la realidad situarse. Terminó por retirarse de la escena, por sustraerse de la situación planteada. Siempre que eso ocurre se sabe, ciertamente, dar explicaciones brillantes y hacer todo un análisis filosófico y político de la situación hasta arribar a la conclusión deseada, con lo cual, por medio de un curioso trastrueque, se lleva el problema del terreno de los hechos, donde está planteado y donde no ha podido ser resuelto, al terreno de los conceptos donde se le resuelve por un despliegue formidable de divagaciones intelectuales.

3.—*LA TERCERA FUERZA.*—Como siempre, sin embargo, los hechos aun para aquellos que no saben qué hacer frente a ellos, producen sus efectos y, en este caso, el triunfo del Frente Popular, con el señor Aguirre Cerda, tuvo, entre otros efectos, el de hacer salir del Partido Conservador al grupo de jóvenes falangistas. De esta suerte, la polarización de fuerzas, ante la cual quedaban inermes y sin poder actuar, obraba no obstante, por su parte, y de manera decisiva, sobre el destino de los jóvenes.

Fuera de la Derecha tenían ahora la ansiada independencia para propagar su ideal político. Al margen de las combinaciones partidistas, guardando celosamente su independencia, el grupo falangista criticó sin descanso y por igual a la izquierda y a la derecha, al gobierno de Frente Popular y a la oposición liberal-conservadora, al movimiento sindical que agitaba la lucha de clases y al capitalismo que la generaba, y enfatizó de manera especial su repudio al comunismo al cual arrojaba fuera de los límites de la vida nacional. Chile está buscando, se decía, la "revolución nacional" que tanto necesita. Al servicio de ella está la Falange. Esta revolución debe darle al país su unidad moral y a las masas la justicia social. Pero

esto no se puede hacer por la pelea de un bando contra otro como lo quiere el Frente Popular o en el otro extremo la Derecha, sino que tiene que ser un esfuerzo nacional que incorpore todas las capacidades en esta obra colectiva. Por eso se agregaba, no aceptamos las divisiones artificiales de partido que imperan hoy entre las fuerzas políticas.

Así pues, desde fuera de las clases trabajadoras y de la clase capitalista, desde fuera de Derechas y de Izquierdas, se planteaba una tarea de unidad nacional de la que sólo quedaban excluidos los ultrareaccionarios y el comunismo. Todos los demás eran llamados a esta cruzada de la que la Falange era su "vanguardia" militante.

Si bien los enunciados programáticos no eran muy claros (se hablaba de un Estado nacional fuerte, jerarquizado, al estilo portaliano, de una sociedad organizada corporativamente, de una economía independiente, de una democracia orgánica, de una justa distribución de la riqueza, de una educación cristiana y nacional, del "orden nuevo", etc.). El estilo no dejaba de ser vibrante y encendido. Se invocaba a la Patria, se despreciaba todo ese mundillo politiquero de combinaciones partidistas y atanes electorales. No estábamos para esas pequeñas cosas. Nuestra misión era superior. No habíamos venido a la política para rebajarnos a su nivel sino para elevarla a un alto destino.

Mas no era fácil descubrir tras ese celo "independentismo" frente a los bloques, a las combinaciones, a los pactos, a los conflictos de clase, a los choques de las fuerzas políticas, al escondido resabio del purismo inicial frente al mundo que seguía trabajando por mantener al Partido a suficiente distancia de las realidades más terrestres y más crudas de la vida colectiva. Se evitaba un compromiso total. Los principios proclamados llevaban, más que a emprender decididamente una acción, a eludirla por lo menos, ante los hechos de mayor entidad que exigían una resuelta toma de posición. Esta evasión se traducía en la formulación de una política abstracta sin arraigo en la realidad, fundada en el rechazo casi anárquico de todo lo existente, incapaz de cualquier compromiso a fondo con una fuerza social determinada. Esta política que llamaremos "filosófica", por su tendencia a permanecer siempre como fuera del cuadro vivo de las cosas, a analizar el mundo "desde fuera", condenándolo todo en nombre de principios que quedan libres de toda cizaña porque se niegan a salir del recinto sagrado de la pura intelectualidad en que viven, impide al partido jugarse en una línea profunda de compromisos que es la única forma de hacer política y lo mantiene en cambio sacrificado al mito de una independencia inmaculada que se desespera cada vez que el partido, tironeado por los hechos, ha debido reconocer una residencia terrestre.

En la búsqueda de la fuerza nueva incontaminada, algunos dirigentes habían tomado contacto, antes del levantamiento de Franco, con la Falange española de Primo de Rivera que junto con el Facismo de Mussolini y el Nacismo de Hitler surgieron en su tiempo como una "tercera fuerza". La Falange española en escritos y discursos se presentaba como un movimiento revolucionario de inspiración cristiana que trabajaba por un "orden nuevo" capaz de destruir al capitalismo y de inmunizar a la sociedad del peligro comunista. Ya empleaban ellos el vocabulario político que

proclamaba estar "más allá de derechas y de izquierdas, contra el error socialista y el error liberal, por la superación de los dilemas y divisiones destructoras de la patria, por las tareas nacionales que aunán todas las voluntades, etc."

Al respecto, Alejandro Silva cuenta en su libro *Una experiencia socialcristiana*, que algunos dirigentes nuestros llegaron desde España altamente impresionados de la Falange: "se entusiasmaron, dice, en grado tal con sus líderes, con sus postulados, con sus métodos que, hasta el nombre del partido, la forma y el estilo de la propaganda y sus aspiraciones programáticas fueron imitadas y admiradas" (p. 70).

Es verdad que los fascismos que surgieron a la vida política como terceras fuerzas tuvieron en algunas partes y por algún tiempo un cierto éxito, aunque en todo caso efímero. Mas hay que recordar que estos grupos que eran efectivamente "vanguardias de choque", recibieron todo el apoyo y el poder social y económico de las fuerzas burguesas cuando éstas no encontraron en Italia y Alemania, nada fuera del facismo que pudiera salvarlas de una revolución comunista de tipo bolchevique que se veía muy próxima. En España, a su vez, tras el facismo se unen todas las fuerzas de derecha para derrocar por las armas al gobierno del Frente Popular.

Tales circunstancias extremas no se presentaron entre nosotros. Aquí, las terceras fuerzas quedaron reducidas a las limitadas proporciones de su ámbito inicial y estuvieron muy lejos de ganar para su causa el apoyo de los sectores ligados al mundo establecido que nunca dejaron de expresarse dentro del cuadro tradicional de los partidos de derecha. La derecha no tuvo aquí necesidad de rendirse ante una tercera fuerza. Por otra parte, nuestra Falange había nacido luchando por el restablecimiento del orden jurídico y estaba muy imbuída del principio del respeto a la legalidad como para dejarse convertir en una vanguardia armada dispuesta a desatar todas las formas de la violencia para llegar al poder, como había ocurrido de hecho, en todos los casos que la tercera fuerza alcanzó los gobiernos.

Cerrado, pues, este camino, se iba a abrir muy pronto un capítulo de muy distinta fisonomía para nuestra política.

4.—*La política popular.*—Las nuevas condiciones producidas en el mundo a raíz del desenlace de la segunda guerra mundial vinieron a alterar de un modo ostensible nuestra línea y nuestros planteamientos políticos. Ello revela hasta qué punto los hechos dominantes en la esfera mundial crean una atmósfera envolvente de la cual ya no es posible sustraerse. Es algo que debe ser muy tenido en cuenta al formular una política.

Lo cierto es que la guerra había unido en un solo frente contra el facismo a Rusia y a las democracias occidentales. Esto provocó un ascenso del movimiento popular en todo el mundo y también entre nosotros. Nos sentimos arrastrados por la fuerza de tal hecho que comprometía la vocación latente del Partido por la causa popular y la justicia social. Todo ese vago esquema acerca del "orden nuevo" y la sustitución del mundo en crisis se concretó entonces vinculándolo al movimiento social obrero y a la lucha de los trabajadores de la cual había de salir esa nueva sociedad.

Aún más, se defendió el hecho de estar junto a

los comunistas dentro de tal perspectiva. En la Cámara de Diputados fueron apoyadas las relaciones diplomáticas que el Gobierno de Chile estableció en esa época con Rusia y, el propio Garretón, invocando a Maritain y al Padre Ducatillon, ya no dejaba, como antes, a los comunistas más allá de los límites de la Patria y de las grandes tareas nacionales, sino que definía una posición que excluyendo tanto la represión como la sumisión a ellos, les reconocía que habían adquirido al precio de la sangre vertida para la liberación común, el derecho de estar presentes en la reconstrucción del mundo como compañeros de combate, debiendo aceptarse francamente su cooperación y su participación en la obra a realizar, sin perjuicio de mantener una completa autonomía política a su respecto.

Tal era el espíritu del momento. Tal posición no vulneraba los principios de esa época. Era la época en que Churchill, Roosevelt y Stalin habían formado la Gran Alianza.

La derrota del fascismo y la decepción provocada por las dictaduras católicas de tipo facista, como la de Franco en España, apoyada por la Falange de ese país, o como la de Pétain en Francia, terminó de curar entre nosotros todas las ilusiones sobre estos movimientos que se presentaban como una "tercera fuerza" llamada a salvar al mundo de sus demonios capitalista y comunista. El mundo había demostrado que entre tales salvadores y sus demonios optaba por estos últimos.

En lugar de todo esto se afianzó el concepto de una democracia pluralista, abierta a todos los sectores, sostenida por Maritain como militante de la Francia libre y en actitud firmemente polémica. Habría que recordar que cuando el diario falangista de la época, *Nuestro Tiempo*, reprodujo un texto de Maritain sobre el particular provocó las acusaciones del Prebendado Luis A. Pérez contra la ortodoxia del filósofo y la respuesta directa de éste, todo lo cual removió el ambiente católico.

El Partido estaba empeñado en definirse mediante un compromiso sin reservas con el mundo de los pobres, del pueblo sindical y proletario. Hasta entonces habían sido muy escasos los contactos directos con ese campo. Basta recordar que nuestro primer representante en la CUTCH, el actual diputado Lorca, no tenía propiamente una base sindical y llegó ahí por una decisión política de entrar a las organizaciones de los trabajadores y existir junto al pueblo no sólo de palabra sino también de hecho, decisión que muchos abrazaron con gran entusiasmo.

El enfoque político fue alterado. Del terreno abstracto, de los enunciados conceptuales que mantenían las cosas siempre en un nivel de definiciones meramente intelectuales, se pasó al terreno de las definiciones terrestres, del compromiso con realidades vivas, de una acción que era capaz de entrar a fondo en los hechos de mayor tensión social. Se sostuvo entonces que el fascismo, derrotado en la guerra, representaba la derrota de aquellos que querían detener el incontenible avance de las fuerzas proletarias y los cambios profundos que en el orden social, político y económico, dicho avance llevaba consigo. Se proclamó la decisión inquebrantable de estar junto a este sano progreso de la historia, de trabajar desde dentro de él como una fuerza activa. Entre el movimiento popular que irrumpía amenazante sobre las viejas estructuras

del capitalismo y la conservación de estas estructuras estábamos al lado del movimiento popular. Teníamos bando en el conflicto. Pronto esto se hizo muy claro para todos y nadie dejó de saber cuál era nuestro bando.

Aun en los casos que el conflicto sobrepasaba los límites estrechos de la legalidad (así se hablaba entonces), estábamos junto al bando proletario. "He pretendido, decía Leighton, en su cuenta como presidente del partido al Cuarto Congreso Nacional, ubicar a la Falange al lado de los trabajadores de Chile, sin una sola desviación ni un solo distinguo debilitante, a semejanza de los abogados de pobres obligados a defender siempre al humilde, nada más que al humilde, hasta donde tenga la razón".

Sostuvimos que el ascenso de los trabajadores iba necesariamente a establecer una nueva estructura de la sociedad donde tendría que reconocerse el poder adquirido por las masas. El régimen capitalista era incapaz de encauzar el proceso histórico. Las fuerzas proletarias, cuyo concepto comprendía para nosotros tanto a los trabajadores manuales como a los intelectuales, deberían llegar a la dirección de la economía y luego a la propiedad misma de las empresas. Todo ese estado de cosas que se veía venir y por el cual luchábamos, fue definido como una "democracia proletaria".

Pero lo más importante fue que todas estas cosas no sólo se dijeron en discursos o se afirmaron en el elevado terreno de la teoría, como podría hacerlo un escritor o un conferencista, sino que fueron traducidas a la práctica política por una presencia personal y un contacto directo de los dirigentes con los lugares mismos donde el pueblo estaba batallando, en los sindicatos, en las huelgas, en las calles, en los mítines, en los grandes conflictos del trabajo. Se dio así una definición muy concreta, muy viva, muy penetrante de la política que se estaba haciendo. Aquí estuvo la particularidad creadora y cautivante de esta política. En este compromiso a fondo con las cosas. En el abandono de todas las sutilezas, de todas las evasiones y abstenciones, de los esquemas paralizantes frente a los hechos. Hay que decir que las condiciones personales de Bernardo Leighton como un político no sólo de doctrinas sino principalmente de una gran capacidad para comprometerse en el nivel de los hechos concretos, de lo existencial, llevando la acción emprendida hasta sus últimas consecuencias, dio especial relieve y profundo contenido a esta actitud.

El alma pura del partido, sin embargo, nunca dejó de manifestar sus resistencias a esta conducta. Ella recibía sobre todo el impacto de las críticas católicas-conservadoras que denunciaban nuestra aproximación al comunismo. Nos defendíamos recordando el gran papel jugado por Rusia contra el nazismo, la importancia de su revolución como una experiencia social en pro de la igualdad humana y del poder proletario, si bien se rechazaba la dictadura stalinista, a lo que se agregaba la colaboración en esos días de católicos y comunistas en los gobiernos de la Europa occidental y se pedía, por último, no juzgar a nuestros comunistas por los escritos de Lenin más que por sus propios actos. Es bueno recordar ahora que estos argumentos fueron nuestros.

Pero ya en ese entonces empezaba en el mundo la guerra fría y con ello una formidable campaña de propaganda contra el comunismo. No estará demás

anotar que el presidente del Partido denunció en esos días al "anticomunismo" como una política promovida por los más oscuros círculos del imperialismo, a fin de colocarnos en una situación deprimida y dependiente frente a Norteamérica, impidiéndonos todo contacto con la otra parte del mundo.

Dentro del partido los impugnadores de la política seguida habían pasado ya a la ofensiva. Se dijo que se estaba desfigurando el rostro puro, auténtico, del movimiento y que era preciso recuperarlo por una política más independiente. Se dijo que de hecho nos habíamos convertido en un partido de izquierda y contra ello se recordó la vieja tesis que nos ubicaba contra las derechas y las izquierdas. Se criticaba nuestra participación en la CTCH, y ya entonces se proponían otras formas más "puras" de acción sindical, como era dedicarse a formar sindicatos paralelos o libres o a modificar la legislación respectiva. Se sostenía que nuestro izquierdismo nos hacía perder contacto con una masa supuestamente "inmensa" de ciudadanos no comprometida en las pugnas partidistas. Al fin, un Congreso del partido decidió cancelar la política seguida y adoptar otra más independiente. Poco tiempo después el entredicho con la jerarquía eclesiástica, a raíz de nuestra votación contraria a la ley de Defensa de la Democracia, confirmaría esta decisión. La guerra fría en el mundo había tomado ya mucho cuerpo y la Iglesia Romana aparecía en abierto choque con los comunistas a quienes ya había excomulgado, los que, a su vez, perseguían a dignatarios tan altos de catolicismo como los Cardenales Stepinac y Mindzenty.

De esta suerte, como se ve, una circunstancia mundial derivada del desenlace de la segunda guerra nos había empujado a una política de compromiso con el pueblo, donde se estructuró todo un pensamiento político y una acción apropiada a los fines perseguidos. Otra circunstancia mundial, la guerra fría, nos devolvía a las viejas tesis de la independencia política, de la incontaminación inicial.

Con todo, el partido había ganado para siempre un lugar en el campo de los trabajadores organizados. Se había hecho carne su vocación popular y hombres venidos de los sindicatos estarían presentes en lo sucesivo dentro de sus filas. Digamos en este sentido que en esos años, que no fueron más de dos o tres, el partido estructuró su fuerza sindical haciendo surgir de la masa un número importante de dirigentes obreros y empleados y aun de dirigentes nacionales como los camaradas Zambrano, Cea y Bustos que llegaron al Consejo Nacional de la CTCH, con genuino respaldo de base obrera. Esto es importante señalarlo porque debe tenerse en cuenta que lo que la idea cristiana ha logrado penetrar en el campo de los trabajadores organizados ha sido fundamentalmente lo que se ganó en esa época y en base a esa política. Mientras otros, desde la prensa de derecha, desde los salones confortables, hablaban de que esta política le hacía el juego al comunismo, y ésta crítica, por desgracia, nos impresionaba demasiado, los hechos demuestran que esta política fue capaz de conquistar para la idea demócrata cristiana una base firme dentro del campo sindical, base que se ha mantenido a lo largo de los años y que aun se ha acrecentado lo que deja muy en alto su solidez inicial.

5.—LA POLÍTICA DE CENTRO.—Desde entonces hasta hoy y pasando en verdad por muchas alternativas que sería largo diseñar aquí, el partido ha venido realizando de hecho una política de centro y buscando con habilidad las mejores posibilidades que una tal política podía ofrecerle. No se ha tratado, por lo demás, salvo en contadas ocasiones, de disfrazar el verdadero contenido centrista de esta política con esfuerzos ilusionistas tendientes a otorgarle mayor alcurnia.

Con todo, dos almas o dos mentalidades han seguido trabajando dentro del partido y presionándolo en un sentido u otro. Una trabaja por no cortar los vínculos con el mundo popular, con la masa proletaria y sindical y no teme los contactos y los compromisos propios de una política de izquierda. La otra quiere preservar, ante todo, lo que se ha dado en llamar la "independencia" del partido. Rehuyen una acción comprometida cualquiera que sea su sentido. A duras penas admiten los contactos o coincidencias más indispensables. Desde su retiro espiritual rechazan abruptamente todo el mundo de las realidades, desde el capitalismo al socialismo, desde el conservantismo al comunismo, y educan al partido en el principio de que todas estas entidades son vituperables y hasta criminales y debiendo, en consecuencia, preservarse de la menor relación con ellas.

Esto es lo que llamamos purismo. A tal punto llega en su evasión intelectualista, en su espíritu "integrista", incompatible a nuestro juicio con la práctica misma de una democracia abierta a una pluralidad de fuerzas, que no encuentra cómo ubicar siquiera al partido dentro de los términos terrestres de la vida política. En efecto, el partido, para ellos, no está ni en la derecha, ni en la izquierda, ni en el centro. Si se les pregunta dónde está contestarán con definiciones que tienen una existencia puramente conceptual. Si hay que decidirse frente a un hecho concreto de magnitud, donde las fuerzas políticas tienden a polarizarse, trátese de una elección presidencial, de un dos de abril, o de una revolución popular triunfante como la cubana, la decisión será poco más o menos que imposible, estará llena de distinguos mentales o lo que es igual de vacilaciones prácticas interminables, derivado todo de esta desubicación fundamental. De ahí que no sea raro que estos principios fracasen en la misión de definir y orientar al partido. No consiguen sino introducir la confusión, el desconcierto, y lo que es peor la permanente indecisión frente a los hechos. Ellos no podrán encender una fe política. Ellos no son de este mundo sino de un mundo de entelequias.

La guerra fría extendida por el mundo entero, tuvo también el efecto de dividir a la izquierda al quebrar el bloque radical-comunista que había elegido tres Presidentes de la República, de filiación radical. Este hecho abrió mayores posibilidades a la política de centro. La quiebra de la izquierda y la incapacidad de la derecha para ganar la confianza popular dejaba, naturalmente, un amplio campo de acción a la política de centro. Dentro de esta perspectiva nos hemos movido durante largos años. No vamos a tocar las principales alternativas de este período ya que esta relación no pretende ser una historia. Diremos solamente que por mucho tiempo se discutió y se actuó en términos de la aproximación y ulterior fusión con los conservadores social cristianos. Se cifraron grandes esperanzas en esta política. Al fin se logró la fusión

en un solo partido cuando los conservadores ya habían perdido toda su representación parlamentaria. Murió así la Falange y nació el Partido Demócrata Cristiano. Sin duda fue un avance, pero estuvo muy lejos de corresponder a las ilusiones que se alimentaron por mucho tiempo sobre el particular.

Pese a las circunstancias favorables antes anotadas, las fuerzas de centro no han logrado conquistar el poder. El Partido Radical, individualmente el más fuerte del país, perdió el gobierno que había conquistado desde la izquierda. La combinación radical-social cristiana no pudo hacer triunfar a Alfonso el año 1952. Dicha combinación quedó más atrás de la derecha y del señor Ibáñez que copó entonces el campo popular. El radicalismo volvió a perder las elecciones el año pasado como fuerza de centro y es casi seguro que ahora buscará su ubicación junto a la derecha y al Gobierno, al menos por un largo período. Esto significa que buscará su definición conforme al hecho insalvable de la polarización de las fuerzas.

La democracia cristiana, por su parte, vio que uno de sus líderes se convertía en una figura política nacional. Ocurrió en efecto que Eduardo Frei, principalmente a causa de sus notables condiciones personales como político moderno, talentoso, ecuaníme, se ganó la confianza de muchos sectores independientes que deseaban llevarlo a la Presidencia de la República. El ambiente público llegó a ser inmejorable para Frei. No vamos a analizar aquí las causas de este proceso, pero hay que decir que junto a Frei la democracia cristiana pasó a ser una fuerza de envergadura en nuestro país, lo cual en gran parte se debió al ascendiente alcanzado por la personalidad de Frei y al acierto de la gestión directiva encabezada por Gumucio.

La verdad es que ni la Derecha ni la Izquierda disponían de candidatos que estuvieran a la altura de Frei. Aún más, importantes sectores de la Derecha, querían que Frei fuera su candidato, y como bien se recordará, hubo una inclinación bien ostensible de la democracia cristiana hacia ese lado cuando se votaron las facultades extraordinarias después del dos de abril y se pidió el apoyo del Partido Liberal. Sin embargo esta política no se prolongó hasta sus últimas consecuencias. Se quedó a mitad de camino perdiendo de esta suerte una chance muy cierta de haber recibido todo el apoyo de la derecha. No es ésta una censura, ya que no somos partidarios de un acercamiento a la derecha, sino una nueva constatación de la modalidad titubeante y contradictoria de nuestra acción. Es difícil en verdad justificar por qué nuestros contactos hacia la derecha sólo podían llegar hasta el Partido Liberal. Era más razonable pensar que o nos absteníamos de buscar apoyo en parte alguna de la derecha o, si lo buscábamos, lo hacíamos resueltamente, sin distinciones que nadie entienda.

Ibáñez mismo, cuando en un primer momento de su candidatura presidencial su nombre se elevó también en base a factores personales, aprovechó ese envión para copar el campo de las fuerzas populares cargándose decididamente en tal sentido logrando encarnar las aspiraciones de ese campo. En el caso de Frei, en cambio, no se tuvo en cuenta el hecho de la polarización de las fuerzas y se guardó una rigurosa equidistancia, salvo la pasajera inclinación hacia el Partido Liberal a que hemos hecho referencia.

La lucha se dio al fin contra una izquierda reducida al marxismo militante, o sea a su parte extrema, y contra una derecha que si bien llevaba un buen candidato quedaba también situada en posición extremista por ser este candidato el jefe visible del capitalismo y de los grandes clanes económicos del país. Pese a todo y a la brillante campaña de nuestro candidato, las fuerzas se polarizaron una vez más entre el candidato de la derecha y el de la izquierda, con los resultados ya conocidos.

Lo anterior viene a confirmar cómo, aun en las peores condiciones para ella, la polarización de fuerzas es un hecho que se viene repitiendo en Chile, invariablemente, desde hace veinte años, y aun desde hace más tiempo, si recordamos el primer triunfo de Alessandri en 1920. La profunda ruptura social que caracteriza a nuestra comunidad por las desigualdades extremas que existen en ella, hasta el punto que el mundo de los pobres ha llegado a ser un mundo enteramente separado del de los ricos, y separado por un abismo profundo, constituye para nosotros la explicación de fondo de esta inevitable polarización de fuerzas que se viene produciendo. De un lado se agrupan todos los que, en una u otra forma, por intereses, por ideas o por sentimientos, están con el orden establecido, están con el capitalismo, y creen que no hay una solución mejor para la sociedad. Del otro, están las fuerzas que sostenidas por la masa popular, buscan por la vía de la transformación profunda del régimen un desarrollo más progresista para el país y de más justicia para el pueblo.

Nosotros pensamos que debemos trabajar dentro de este segundo campo, situándonos definitivamente junto al pueblo, optando por un compromiso total en esa línea, descartando toda tentativa de conciliar lo inconciliable. Esa habría de ser la primera decisión a tomar.

Los próximos años en nuestro país y en el mundo serán años decisivos. Ante los pueblos subdesarrollados crecerá con enorme fuerza la alternativa marxista respaldada por el formidable desarrollo que adquirirán Rusia y China. Las fuerzas políticas tienen una responsabilidad muy seria. Tenemos la convicción de que no queda mucho tiempo disponible. No es posible seguir trabajando en las puras zonas intermedias. O se decide trabajar por ensanchar las posibilidades del mundo establecido y entonces habrá que comprometerse o estar dispuesto a comprometerse con él, o se decide a trabajar desde dentro del pueblo para abrir desde allí un camino democrático y pluralista a sus aspiraciones y a su lucha. Los términos medios, a esta altura, no sólo pueden llevar a la mayor irresponsabilidad concebible sino que estarán condenados al fracaso. La realidad se cerrará sobre ellos y no les dejará más espacio que la cabeza de sus teóricos.

No debemos escatimar esfuerzos para lograr una definición operante. Este trabajo nuestro ha estado dirigido contra una mentalidad que existe en el partido y que llamamos purista y a la cual atribuimos una responsabilidad principal en la línea de las indecisiones y de ausencia de una profunda toma de posición frente a los hechos, que en parte ha caracterizado al partido. Es posible que llevados por esta crítica hayamos podido omitir una serie de aspectos positivos ligados a los períodos que hemos analizado. Eso no se debe a que desconocamos esos aspectos sino al

propósito limitado a lo ya dicho que tuvimos en vista al formular estas observaciones.

6.—UNA POLÍTICA PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS.—A no mediar circunstancias imprevisibles habrá que convenir en que el Gobierno del señor Alessandri no va a ser capaz de darle al país una política con futuro. Apenas si conseguirá cumplir su propio ciclo. La democracia cristiana es la única fuerza capaz de ganar la confianza del pueblo en un grado tal que pueda sustraerlo a la exclusiva influencia marxista. No es que tengamos o alentemos la pretensión utópica de barrer al marxismo del campo popular. Es demasiado tarde para eso. Pero sí creemos posible que la democracia cristiana puede llegar a ser una fuerza decisiva en la hora del próximo triunfo popular.

Nos parece útil al respecto señalar algunas ideas que sirvan de orientación a la política que debe seguirse, de acuerdo con lo expuesto y según la perspectiva indicada.

a) Lo primero que debe tenerse presente es el contorno de la situación mundial previsible para los próximos años. Según hemos visto su influencia es determinante para fijar una política. Para nadie puede pasar desapercibido el hecho de que la humanidad se transforma rápidamente. Todo el mundo está siendo trabajado por fuerzas dinámicas que lo han puesto en marcha acelerada sin que podamos saber bien el curso que tomarán los acontecimientos y las modificaciones sucesivas que se producirán. De algo, sin embargo, es necesario partir y eso es para nosotros la paz. La guerra sería el gran fracaso de la humanidad, la muerte de la civilización. No es posible concebir siquiera, una política para los muertos. La política parte de la base de la vida. La vida exige hoy, como condición ineludible, que la paz prevalezca en el mundo. Y la paz significa coexistencia, significa cooperación, significa nuevos y fecundos caminos de integración y de síntesis, ya no de antítesis cerradas. Significa trasladar la lucha y los conflictos cuya existencia sería inútil negar, desde el plano de la guerra fría al plano de la emulación constructiva. Dentro de la paz no habría otro camino posible.

b) Debemos tener presente, en segundo lugar, el desarrollo sin precedentes de la ciencia y de la tecnología en los últimos quince años, hecho que se ha dejado sentir de un modo muy importante en la vida política y que está llamado a provocar en lo sucesivo cambios muy profundos en la mentalidad del hombre y en la mentalidad política.

Es la ciencia la que ha hecho que la guerra sea hoy un acto demencial de mutuo aniquilamiento. Ella ha obligado, por lo mismo, a los hombres a buscar el camino de la cooperación, como única alternativa para la vida y el progreso. La ciencia ha hecho que el hombre se empine sobre el planeta y coloque a su alcance los vastos mundos del Universo con lo cual las discordias terrestres forzosamente se empequeñecen mientras se abre un nuevo e inexplorado campo a su conquista. La ciencia, por último, ha multiplicado las energías del hombre y sus medios para transformar la realidad que lo rodea, le ha dado, por primera vez en la historia, los recursos para producir el fin de la miseria, al mismo tiempo que las ciencias sociales, económicas, administrativas, van colocando sobre un terreno de objetividad y hasta de precisión los problemas del desarrollo de los países, de la producción

y distribución de los bienes, de la previsión, y de tantas otras materias que antes quedaban entregadas a la mera improvisación o a las especulaciones de los ideólogos.

Todo esto abre una enorme y optimista perspectiva a cuyo encuentro hay que salir sin miedo y sin prejuicios, llevando las cosas al plano de la cooperación y no del viejo partidismo sectario.

c) La Democracia Cristiana no tiene sólo objetivos a corto plazo. Se encamina, junto al pueblo, hacia una nueva edad de la historia. Esa nueva edad ~~no es~~ otra que la que los pueblos llevan hoy en su alma. Es la edad de la Comunidad Humana. La crisis del mundo individualista no se podrá resolver en definitiva sino por un mundo de formas comunitarias. Nosotros hemos desarrollado la idea comunitaria. Debemos mantenerla en alto y no esconderla ni disimularla jamás.

Lo anterior no puede llevarnos, sin embargo, a postular el comunitarismo como un programa inmediato. Eso no tendría otro fin que aislarnos en la irrealdad. Hay que tener un programa inmediato, pero de desarrollo realista y por etapas del país. Creemos más aún que este asunto ha pasado a ser en gran parte un trabajo técnico que debe recibir, eso sí, su inspiración y su ejecución desde el plano político.

El criterio moderno que enfoca los problemas económicos desde el punto de vista del desarrollo ha tenido la virtud de disipar muchas querellas de concepto entre las fuerzas populares. Hoy por hoy la nueva promoción de técnicos y especialistas sobre la materia que están ligados a la Democracia Cristiana y a otros partidos populares, podrían sin mayores dificultades concordar en un programa concreto que cubra toda una etapa de diez o quince años y que se extienda sobre asuntos tan decisivos como la reforma agraria, el comercio exterior, desarrollo industrial, política de remuneraciones, de viviendas, descentralización del país, salubridad, educación, aprovechamiento pleno de los recursos nacionales, etc. Sabemos que la nueva élite de técnicos que, a despecho de su ideología final, participan del mismo criterio moderno y del mismo sentido popular, ha aproximado ya en una gran medida sus puntos de vista a través de los programas o planes que se han dado a conocer.

El partido debe, desde luego, pedir a sus técnicos la continua elaboración de estos planes para que el pueblo sepa que, aunque estamos en la oposición, nuestra actitud es constructiva y estamos listos para ejercer el poder. En este sentido ha sido un ejemplo brillante de iniciativa y maduración el Plan de la Vivienda dado a la publicidad por un grupo de técnicos encabezados por el señor Raúl Sáez, que trabajaron en los equipos de la candidatura Frei.

d) Otra vez el mundo se encuentra en el comienzo de una etapa de gran auge y avance de las fuerzas populares. Los pueblos de Latinoamérica, del Africa, los de mundo árabe y del Asia, pertenecientes todos a la inmensa familia de los pueblos subdesarrollados económicamente, salen de su inmovilidad y buscan caminos nuevos de progreso nacional y social.

En Latinoamérica muchas dictaduras abyectas han sido derribadas y la revolución cubana ha puesto en evidencia la dimensión profunda que ha alcanzado la decisión de nuestros pueblos de luchar por una democracia progresista. Para nosotros han de ser inse-

parables, el desarrollo democrático y el desarrollo económico. No creemos, como el marxismo, que la promoción del desarrollo sólo pueda efectuarse por medios de dictadura. Nuestros pueblos deben forjar su propio camino. Un camino que debe estar hecho a base de las libertades fundamentales de la democracia y de la disciplina colectiva que necesariamente requiere todo esfuerzo serio para sacar a un pueblo de su subdesarrollo. No es ésta una tarea que pueda hacerse con la punta de los dedos y sin herir a nadie. Hay que movilizar a un pueblo y eso requiere disciplina. Hay intereses que se oponen a que se altere la estructura social y económica y esos intereses no serán eliminados sin un duro conflicto con ellos, para lo cual sólo una democracia dinámica podrá ahorrarnos la dura prueba de una dictadura marxista.

e) Sostenemos, pues, una política de oposición popular al Gobierno del señor Alessandri que por ser un gobierno manejado por fuerzas reaccionarias no podrá darle al país un camino de progreso social. Mas, esta política popular si quiere ser consecuente y eficaz debe llevarnos a donde el pueblo realmente se encuentra. Lo contrario es pura declamación. El pueblo está en los sindicatos y en la inmensa masa formada por los trabajadores. Social y políticamente el pueblo está en los sectores de avanzada y contra la Derecha y la plutocracia.

Evidentemente quienes van al pueblo se encontrarán allí con otras fuerzas políticas que desde sus propias posiciones —erradas o valdezas— han tratado de servirlo. Si para la realización de nuestra propia política popular necesitamos establecer contactos sobre puntos concretos con estas fuerzas, no debemos arremedarnos. No se trata de disentir por método. No se trata de trabajar en la línea de una ruptura sistemática con esas fuerzas.

Pero si la realización de nuestra política popular nos llevara al choque con estas fuerzas, en el seno mismo del pueblo, tampoco debemos trepidar en sostener todas las discrepancias que surjan de los hechos, cualesquiera que fueren las consecuencias.

En ambos casos tendremos que enfrentar objeciones sin dejarnos desorientar por ellas. En el primero, seremos objeto de la crítica tradicional con que nos

ha señalado la Derecha y de la cual los antiguos falangistas fueron víctimas permanentes. En el segundo, se nos motejará de enemigos del pueblo cada vez que tengamos que denunciar las actitudes antidemocráticas en que incurran los sectores marxistas, su exacerbación extremista en la lucha de clases, su falta de respeto por la legalidad y su complicidad con actos que merecen recibir la condena moral. No son pocas las ocasiones en que comunistas y socialistas han postergado o desestimado los intereses reales de las clases asalariadas en beneficio de sus consignas e intereses partidistas.

Debe, pues, quedar en claro que el problema de los contactos al igual que el de las discrepancias con las restantes fuerzas populares no es un problema de principios sino de circunstancias políticas. No puede resolverse a priori sino de acuerdo a las situaciones concretas. Lo demás ya es propio de la regulación personal con que sólo una Directiva está en condiciones de llevar a efecto una política.

Con respecto al Partido Nacional Popular, no creemos que en la actualidad se encuentren dadas las condiciones para pensar siquiera en una fusión. Basta, por ahora, un entendimiento político capaz de mantener con dicho partido una acción común dentro de la línea antes señalada en el presente documento.

Tenemos el mayor aprecio por esta colectividad política que de manera tan leal y efectiva recorriera junto a nosotros el camino de la última campaña presidencial y con la cual estamos estrechamente unidos en las actuales circunstancias políticas. Sin embargo, tanto para ellos como para nosotros sería fatal precipitar acuerdos definitivos que para su eficacia requieran mucho tiempo vivido en común y muchas pruebas sorteadas con éxito.

En resumen, queremos para el Partido una definición categórica junto al pueblo, queremos que su inspiración fundamental de ir a las masas y trabajar por su progreso, despertando al mismo tiempo en ellas los viejos valores del mensaje cristiano de que, pese a todo, están aún penetradas, salga reafirmada y esclarecida todavía más para la nueva etapa que iniciamos.

II.-Declaración acordada por los Grupos Demócratas Cristianos Universitarios

La siguiente declaración ha sido acordada por los Grupos Demócratas Cristianos Universitarios, en reunión celebrada en Valparaíso. Ella está firmada por: el Presidente Nacional de los Universitarios Demócrata Cristianos, el Presidente del Grupo Demócrata Cristiano de la Universidad Católica de Santiago, el Presidente del Grupo Demócrata Cristiano de la Universidad Técnica del Estado, el Presidente del Grupo Demócrata Cristiano de la Universidad de Chile de Valparaíso, el Presidente de la Universidad Católica de Valparaíso, y el Presidente del Grupo Universitario Demócrata Cristiano de Concepción.

“La Democracia Cristiana Universitaria, a pocos días del Primer Congreso Nacional de la Juventud Demócratacristiana y de la Convención del partido, estima necesario fijar su criterio político frente a estos eventos.

Los universitarios demócratacristianos con-

sideran que el partido debe ser el instrumento eficaz para forjar el nuevo orden socialcristiano; la conquista del Poder es, pues, sólo una etapa necesaria.

Lo anterior implica la necesidad de diferenciarse permanentemente de los sectores

individualistas capitalistas, cuyo régimen es necesario sustituir; es indispensable diferenciarse también en forma permanente de los sectores marxistas, cuyas tesis en su posible realización histórica sólo pueden significar la opresión de la persona y la consolidación de la injusticia y la dictadura.

La única e intransigente solución es el nuevo orden socialcristiano; sólo en el mundo comunitario el proletariado será redimido, y el hombre se realizará plenamente.

En la política concreta nuestros planteamientos redundan en las siguientes exigencias:

a) Estructura dinámica y homogénea del Partido Demócrata Cristiano, que le permita desarrollar su propia política.

b) Posición en lo económico-social conforme a nuestra doctrina y fines, es decir, de avanzada y transformadora de las actuales estructuras.

c) La progresiva aplicación de la línea del Partido Demócrata Cristiano implica la ausencia de contactos permanentes o bloques con los partidos del Frente de Acción Popular.

d) El mismo hecho crea condiciones de rechazo a todo contacto permanente con las fuerzas de Derecha y del Partido Radical, representantes y sostenedores del orden injusto actual.

e) Rechazo categórico de la idea de fusionar al Partido Demócrata Cristiano con fuerzas que no se proclamen como sostenedoras de esta doctrina o que no lo sean en verdad. Tal posición no impide, sin embargo, mantener el más amplio entendimiento con aquellos que, a través de acciones concretas, han probado su determinación de marchar por vías paralelas a las de nuestro partido.

f) El Partido Demócrata Cristiano debe ubicarse en un lugar de vanguardia y confiar por entero su destino en una política que signifique la reafirmación profunda e intransigente de su doctrina".

La Biblioteca Demócratacristiana

Satisfaciendo numerosos pedidos y consultas ofrecemos la siguiente lista de libros como una base mínima para la formación de una biblioteca doctrinaria y política, con vista a la preparación del dirigente político:

El Orden Social Cristiano, <i>R. P. Hurtado, S. J.</i> (2 vols.)	\$ 1.600
Congresos Internacionales Demócratacristianos	2.000
Código Social de Manila	300
El Problema Comunista, por <i>Jaime Castillo</i>	900
En vez de la Miseria, por <i>Jorge Ahumada</i>	1.200
Hacia un nuevo orden por un Catolicismo Social Auténtico, por <i>P. J. Fernández Pradel S. J.</i>	300
La Verdad tiene su Hora, por <i>Eduardo Frei M.</i>	600
Pensamiento y Acción, por <i>Eduardo Frei M.</i>	1.000
El Padre Hurtado, por <i>Alejandro Magnet</i>	1500
Cuadernos de Comprensión Social y Realidad Nacional (2 vols.) por <i>Carlos Vial</i>	1.200
A través del Marxismo, por <i>Julio Silva Solar</i>	700
El pensamiento social de Maritain, por <i>Carlos Naudón</i>	600
Introducción al cooperativismo, por <i>Humberto Muñoz</i>	400
Los Santos van al Infierno, por <i>Gilbert Cesbrón</i>	1.600
Ibáñez, Caudillo Enigmático, por <i>Ernesto Würth</i>	2.200
Comunismo y Religión, por <i>Dufai y Depret</i>	800
Filosofía del Trabajo, por <i>F. Tannenbaum</i>	1.000
Problemas Espirituales y temporales de una Nueva Cristiandad, por <i>Jacques Maritain</i>	800
Casas para Chile, por <i>Raúl Sáez S.</i>	1.200

Como una adhesión a la 1ª Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano, que se efectuará en mayo próximo, ofrecemos todos estos libros, que tienen un valor real de \$ 19.900 en solo \$ 12.000 a quienes los compren al contado, enviándonos giro o cheque. Y los despachamos a cualquier punto libre de gastos.

LA UNIDAD NACIONAL VENEZOLANA

Por RAFAEL CALDERA

Pasajes principales del discurso publicado por el gran dirigente de Copei, de Venezuela, con motivo de asumir la Presidencia de la Cámara de ese país (El Ciudadano, de Montevideo, 6 de marzo de 1959).

Ciudadanos Diputados:

Con un procedimiento sobrio y republicano iniciamos un nuevo ensayo de vida constitucional en Venezuela. Venimos a él con el caudal de una larga y dolorosa experiencia, cuyo mejor fruto, amasado con el sufrimiento del pueblo, habrá de ser la estructuración de los anhelos de libertad y democracia en la organización de una República firmemente asentada sobre bases indestructibles en el destino de nuestro pueblo hacia la libertad y la justicia. No creemos, en manera alguna, justificados los insultos que al pueblo de Venezuela se le hacen cuando, en nombre de pretendidos conocimientos científicos, se le quiere considerar inepto para la vida democrática. Tenemos la firme convicción de que el amor por la libertad y la pasión por la justicia han acompañado siempre a Venezuela en su calvario. El hecho de fuerza, por duradero y repetido que haya sido a lo largo de nuestra historia, no ha podido jamás encontrar respuesta favorable en el espíritu o en la complicidad de las grandes capas que integran la colectividad venezolana.

COMPROMISO DE UNIDAD

Venimos, pues, llenos de fe, a iniciar hoy esta nueva etapa de vida venezolana. Y llegamos con la ventaja de un magnífico ensayo de unidad realizado en las circunstancias más difíciles, robustecido y fortalecido a lo largo del año transcurrido del 23 de enero de 1958 a esta parte; año durante el cual los naturales sentimientos políticos, las naturales divergencias de grupos o de personas, las naturales contradicciones que son características de la vida republicana, no ha logrado apartar, no sólo al pueblo que le ha dado calor y entusiasmo, sino a los dirigentes del pueblo, que han correspondido lealmente a las necesidades colectivas, del firme propósito de buscar, por encima de las discrepancias, las coincidencias fundamentales que deben ganar para todos un porvenir en el cual no esté acechando a cada paso la amenaza de un retroceso (Aplausos).

Este compromiso de unidad reiterado en más de una ocasión, tomó letra en los pactos celebrados el 31 de octubre y el 6 de diciembre

del año pasado. Hay un compromiso solemne entre las fuerzas políticas venezolanas, y cuando venimos hoy a abordar la difícil tarea que nos incumbe, contamos con la ventaja de un programa mínimo donde están señaladas las necesidades fundamentales de la República, donde se concilian los anhelos de paz y de progreso con los deseos firmes de dar una renovación profunda a la estructura de Venezuela. Ese programa mínimo es el resultado magnífico de una conjunción de propósitos: el de defender la estabilidad nacional, el de mantener la paz y la armonía y el entendimiento entre los venezolanos; pero, también, el propósito firmemente esperado, de que esa paz y esa armonía no provengan de un tímido equilibrio por el cual dejen de abordarse las cuestiones fundamentales que Venezuela tiene el derecho y el deber de afrontar para la conquista de su porvenir. Vamos, pues, aquí, desde nuestra responsabilidad compartida con la alta Cámara y con los otros Poderes del Estado, a buscar un camino fecundo, a encontrar un equilibrio que no sea el equilibrio muerto y torpe, sino el equilibrio sincero y vigoroso, el equilibrio constructivo y dinámico que sirva de estímulo y de fuerza poderosa para que podamos realizar la profunda transformación que Venezuela espera, y que se ha colocado hoy en nuestras manos llenas de un alto privilegio, pero llenas también de una difícil responsabilidad (Aplausos).

REFORMA CONSTITUCIONAL

Tenemos una inmensa tarea. El año pasado no dejó tiempo de elaborar proyectos técnicamente estructurados, pero sirvió para expresar ideas que fueron encontrando su cauce y sentido claro; normas por las cuales la elaboración de los proyectos resulta relativamente fácil. Miramos, como primera empresa, la reforma total de la Constitución Nacional. Tenemos una oportunidad excepcional para dotar a Venezuela de una Constitución que exprese la concordancia de todos los venezolanos, que sea la expresión de una inequívoca voluntad nacional y que no pueda surgir bajo la impresión de que en ella prevalecen las

apetencias, los intereses o las presiones de un determinado partido (Aplausos).

Si es cierto que la Junta de Gobierno, con el consenso de todos los partidos políticos y de todas las fuerzas organizadas, apeló al expediente de declarar en vigor la Constitución de 1953 para ahorrar al país de un largo proceso de intranquilidad y de zozobra; si es cierto que desde el propio Decreto que designó la Comisión Redactora de la Ley Electoral se acudió a la idea de realizar un solo proceso electoral para que de él salieran de una vez constituidas las Cámaras Legislativas, el Jefe del Ejecutivo, las Asambleas Legislativas Estatales y las Municipalidades de la República, también es cierto que esa Constitución no admite vivir mucho tiempo más por una necesidad técnica o por una conveniencia nacional se encuentra todavía en vigor. El procedimiento para realizar la reforma es fácil y entiendo que está en el ánimo de todos que esa reforma no puede ser parcial; que se necesita una revisión total de la Carta Fundamental, y a esa revisión total debemos darnos con entusiasmo y con lealtad. Debemos aprovechar la experiencia constituyente de Venezuela. En la Constitución de 1947, por ejemplo, hay mucho material aprovechable; pero debemos también aprovechar esta circunstancia feliz y ver cómo bajo el signo de la unidad, nace una Carta Fundamental que no esté sujeta a sufrir las alternativas naturales del régimen político inherentes a la alternabilidad democrática, sino que quede por mucho tiempo como la base donde todos podamos actual, donde podamos coincidir, donde podamos también disentir, pero donde podamos encontrar el fundamento para una acción que a todos nos ampare y que inspire confianza a nuestro pueblo en la estabilidad y duración de un sistema de vida dentro del cual la libertad y la justicia no son palabras falsas (Aplausos).

REFORMA SOCIAL

Ancho es el campo, ciudadanos Diputados, de las tareas que hemos de realizar este año. Enunciar solamente los aspectos principales sería abusar del tiempo ya largo, de instalación de esta sesión; pero, sin duda, habremos de abocarnos a una reforma de la Administración Pública para hacerla más orgánica, más eficiente, más moderna; a una reforma que conduzca a la definitiva erradicación de la corrupción, que ha sido el cáncer que en Venezuela, desde las alturas del poder ha corrompido siempre y ha condenado a la esterilidad cualquiera iniciativa provechosa. (Aplausos). Tenemos que realizar también una reforma del Parlamento para hacer que sea una institución más vigorosa y eficaz; y en eso hay consenso general de todas las

fracciones políticas; una reforma para acercar más el Parlamento a la opinión pública, para hacer que lo que se pueda ahorrar en debates, que siempre serán la expresión de una voz que se lanza a los distintos sectores de la vida nacional, pueda aprovecharse también en trabajo de Comisiones, en trabajo intenso y diario para combinar el deber del Parlamento de informar a su pueblo con el deber del Parlamento de recibir de su pueblo una constante y diaria información (Aplausos).

Tenemos la convicción de que Venezuela requiere una honda reforma social. Sabemos que los problemas sociales no son invento de la demagogia; que los problemas sociales no son una expresión hueca de labios insinceros. Si hay desempleo, la angustia mayor que sentimos es la del país y la transformación de los sistemas técnicos harán más grave la situación, si no se crean oportunidades suficientes y remuneradoras de trabajo. Si hay déficit educacional, reflejado no sólo en los adultos que no saben leer y escribir, sino más gravemente aún, en los centenares de miles de niños que no tienen todavía acceso ni siquiera a las aulas de la Escuela Primaria, sabemos también que el problema es tan grave que reclama de nosotros, no sólo el esfuerzo para ayudar a solucionar la necesidad actual, sino para prever las necesidades que van a surgir a medida que 220.000 niños que nacen cada año, van estando en edad de requerir y exigir educación.

Sabemos que las condiciones de vida de nuestro pueblo distan mucho de estar a tono con la pregonada riqueza del Estado Venezolano; sabemos que es necesario ir a fondo a estas cuestiones, y que un entendimiento provechoso entre el Poder Legislativo y la Administración es condición indispensable para que estos problemas puedan comenzarse a abordar seriamente y pueda abrirse un camino rápido y eficiente para su solución. Tenemos que buscar la fórmula por la cual, sin desalentar el espíritu de empresa indispensable para vigorizar las fuentes de la producción, caudal de nuestra riqueza potencial que ha sido también, desgraciadamente, un signo de maldición corruptora el aprovechamiento progresivo de nuestros recursos naturales, vaya al fomento de nuestro patrimonio principal; nuestros seres humanos, y que entendamos que la riqueza de un país no se mide en el caudal de su presupuesto oficial, ni en la cantidad de dinero que circula, ni en la fuerza de su moneda, sino que estos signos de insuficientes, y a veces engañosos, cuando la verdadera riqueza no se logra en la elevación del nivel de vida y en condiciones satisfactorias de existencia para la mayoría de su población que suele ser la más necesitada y la que más siente el terrible flagelo de una injusta distribución de la riqueza (Aplausos).

VIVIENDA Y EDUCACION

Ha sido expuesto, durante el proceso electoral que ha precedido a la actual constitucionalidad, el propósito de todas las fuerzas venezolanas de entrar a fondo en el verdadero problema de la vivienda urbana y rural, en el fortalecimiento de la familia y en la atención de la niñez, y en la reforma agraria que sea capaz de dar de la tierra el máximo aprovechamiento posible en su sentido económico, pero también en su sentido humano a la mejora de fondo y de forma que está reclamando por el transcurso del tiempo nuestra Ley de Trabajo; el ensanche y generalización de los sistemas de seguridad y bienestar social y el impulso decidido y firme para resolver los problemas de la educación. La Administración Pública tiene ese compromiso ante el pueblo de Venezuela. También lo tenemos nosotros, ciudadanos Diputados, y estoy seguro de que a la hora de impulsar estos aspectos de reforma, de impulsar estos aspectos de distribución definitiva de la vida venezolana, no habrá egoísmos de fracciones políticas, no habrá diferencias ni formalismos; habrá un propósito de que se hagan las cosas para bien del pueblo, y no importa quién sea el que las haga, y no importa quién sea el que las proponga, y no importa el color político que pueda tener una iniciativa en un momento dado. Estoy seguro de que en todos nosotros palpita el deseo de que se haga la obra por hacer y de que estamos dispuestos a impulsar sin reticencia alguna (Aplausos).

LA ACEPTACION DE LA PRESIDENCIA

Me habéis hecho, ciudadanos Diputados, un insigne honor al elegirme para presidir una Cámara del pueblo en momento en el cual vuelve el Parlamento a alentado el espíritu de la libertad. Dirigir una Cámara de representantes del pueblo en un momento en el cual no se puede contraer compromisos vergonzantes, en un momento en el cual la actitud de cada uno tiene que estar limpia y clara ante los ojos expectantes de la opinión pública, es un inmenso honor que yo sé agradecer.

Debo, al mismo tiempo, expresar que si después de madura reflexión me decidí con la opinión de los integrantes de la fracción parlamentaria del partido político al cual pertenezco a venir a sentarme aquí, a compartir desde este sitio, con responsabilidad mayor la tarea de esta Cámara, lo hice para demostrar que existe el leal propósito de cumplir el espíritu de unidad que nos llevó a los pactos de octubre y diciembre; que existe en nosotros el altísimo interés de dar el aporte moral que podamos a la estabilidad del régimen democrático (aplausos); que existe la más firme

voluntad, de que de parte de nosotros ninguna mezquindad pueda darse en un momento en que Venezuela, cualquiera que sea el punto de vista y el deseo de cada venezolano, cualquiera que sea el sentimiento del que no vio triunfar en la jornada electoral al candidato de su preferencia, está sacudida por un unánime sentimiento de repulsa hacia toda perturbación que pudiera volvernos a los tiempos de atrás (Aplausos).

Al asumir estas funciones, no puedo menos de recordar a un ilustre venezolano a quien en más de una ocasión hombres de todas las toldas políticas hemos rendido el homenaje de nuestro recuerdo emocionado. En una ocasión anterior, hace ya más de una década, y parece mentira, presidió las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente, un hombre que ya había sido ilustre en el Parlamento de la República y cuya ciudadanía en las luchas de América y el Mundo estaba adquirida como un hecho definitivo e indestructible: Andrés Bello Blanco (muchos aplausos. Los integrantes de la Cámara se ponen de pie durante un largo rato). Tuvo, en una hora difícil, la dirección del Parlamento de la República. Eran momentos de pasiones encontradas, y en él hubo siempre, en medio de una fidelidad absoluta a su partido, un espíritu de amplia, noble y generosa comprensión para los hombres de los otros grupos políticos; y sobre todo un propósito nunca desviado de hacer que en medio de la arena candente de la lucha, nunca se perdiera la majestad, la dignidad y la austeridad republicana que corresponde al Congreso de la República. Yo no tendré como él el recurso de su agilidad mental extraordinaria, la prestancia de su personalidad unánimemente aceptada: tengo, más que él, la suerte de entrar a dirigir un Parlamento que nace bajo el signo de una unidad. Ya no es la hora de las negociaciones recíprocas. Es la hora del reconocimiento de que cada uno, por encima de errores y de faltas, por encima de hechos que deberíamos olvidar totalmente y cuyo recuerdo nos ha de servir de admonición para no desviarnos del camino, ha dado su aportación a la obra común. Aquí hay hombres de quienes podamos disentir y cuyas acciones podríamos censurar muchas veces y contra quienes podríamos haber combatido abiertamente, pero que han recibido el mandato del pueblo y por el pueblo han luchado y por el pueblo tienen el compromiso de continuar luchando para devolverle en verdad y en justicia lo que se le ha prometido en el curso de una lucha difícil. Yo siento la satisfacción profunda de que en medio de esta Cámara, en la cual existe la variedad y la armonía que la democracia imprime a la vida de todos los que están presentes y los que van a usar la palabra, hay hombres que han combatido y luchado, y que han sufrido y se han sacrificado, y por

lo tanto tienen el derecho a hablar, y recibirán de todos nosotros la más profunda y cordial de las atenciones.

UN RECUERDO PERSONAL

Permitidme, ciudadanos Diputados, que haba, por razón que vais a apreciar, un recuerdo de carácter personal. Hoy, 19 de enero, se cumple precisamente un año de mi salida al exilio. Fue el exilio más corto, quizás, que en la historia de los refugiados políticos haya podido presentarse en el mundo. Después de varios meses de prisión, no hubo manera de impedir el que se me obligara a dejar el territorio nacional. En el momento de arrancar del aeropuerto, pude vivir todo el drama que muchos de ustedes vivieron durante largos años. Pero no es precisamente ése el motivo que me hace traer ese recuerdo. Es que, hace precisamente un año, el día de hoy, a mi llegada a tierras extranjeras, encontré en el aeropuerto de Nueva York, al lado de hombres y mujeres de mi parido y de grupos independientes, a una representación excepcional de las otras fuerzas políticas venezolanas. Allí estaban Rómulo Betancourt y Jovino Villalba (aplausos); allí estaba Gonzalo Barrios e Ignacio Luis Arcaya; allí estaban Luis Augusto Dubuc, Pedro Bernardo Pérez Salinas, Simón Alberto Consalvi; allí estaban también Humberto Bártoli, Ramón Tenorio Sifontis, Jaime Lusinchi, Germán Villarreal. Ya, para entonces, la unidad era un hecho irrevocable en el espíritu de los venezolanos; pero en aquel momento, nuestra reunión en el propio aeropuerto significó, para información de toda la prensa del mundo, la consolidación de un propósito: del propósito de poner, por encima de los intereses de cada uno, las aspiraciones comunes de la democracia venezolana. Yo quiero invocar hoy ese recuerdo, no sólo porque es extraño poder pensar que al año de mi exilio, había de recibir este cordial homenaje de las fuerzas políticas de llevarme a la Presidencia de la Cámara de Diputados, sino también porque quiero expresar el anhelo más firme y más hondo de que aquel hecho de la unidad, de que aquella reunión de entonces, de que aquel propósito que expresó la voluntad de una nueva Vene-

zuela, lo reafirmemos hoy; con el deseo de que aquel abrazo que nos dimos —que era el abrazo de la solidaridad— siga siendo en nosotros la vivencia de un espíritu franco y sincero que nos lleve a dar nuestra contribución a la Venezuela (Aplausos).

SALUDO

Al iniciar estas sesiones, pido a Dios que haga claro nuestro camino y firme nuestra voluntad de servir al pueblo sin desviaciones, mediante fórmulas en las cuales prevalezca siempre la justicia y la humanidad. Y saludo, en nombre de todos, en forma llena de emoción y sinceridad, al pueblo venezolano, del cual venimos y al cual nos sentimos obligados firmemente, con la promesa de velar por sus derechos y trabajar por sus intereses. Al pueblo de Venezuela; a los otros poderes públicos nacionales, estatales y municipales; a los representantes de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas, a todos vaya nuestro saludo y nuestros votos, de que todos y cada uno, dentro de las funciones específicas, demos nuestro aporte, y que sea de todos la obra que todos esperamos y que a nuestra generación estaba reservada (Aplausos).

En nombre de la Cámara de Diputados de la República de Venezuela, saludo a los Parlamentos de las naciones amigas; saludo a todos los pueblos amantes de la paz, de la libertad y de la dignidad de los hombres; saludo, en especial, a nuestros pueblos hermanos del Continente que, inspirados por los mismos ideales y movidos por la común historia, luchan, como nosotros, para convertir en forma de vida permanente un régimen democrático veraz y sincero, sobre las más sanas y firmes bases de vitalidad política y económica. Saludo, pues, en todos ellos, el anhelo de fraternidad que impulsó a los Padres de la Patria a darnos su mensaje, que queremos recoger con humildad y buena voluntad. Y en este instante, en que a Venezuela se está devolviendo al goce pleno de su vida institucional, declaro solemnemente instalada la Cámara de Diputados de la República de Venezuela en el periodo de sesiones ordinarias que hoy comienza.

NOTA SOBRE LA FILOSOFIA LIBERAL

por Jaime Castillo V.

“Creo necesario reiterar que para el Presidente de la República, la empresa privada y la libre competencia, no tienen por objeto lograr el enriquecimiento de los que la ejercen, sino que son simplemente un medio de alcanzar el bienestar de la colectividad. En materia económica, el Jefe del Estado no reconoce otra doctrina que esa: buscar en cada caso el camino más adecuado para servir el bien común” (Jorge Alessandri R., Discurso radial del día lunes 7 de abril, “El Mercurio”, 8 de abril).

La empresa privada y la libre competencia son los elementos fundamentales de la doctrina liberal individualista. Para dicho sistema económico-social, los hombres persiguen fines de lucro. Su acción, en el campo de la productividad de bienes, obedece al estímulo indicado. Esto significa que se traban en libre competencia. Cada iniciativa personal crea una “empresa privada”, y cada una de éstas ha de tener derecho a desenvolverse sin trabas impuestas por la sociedad o los poderes que la representan. La ausencia de trabas implica la libre competencia, esto es, el hecho de que cada productor persigue sus fines económicos de modo enteramente libre. La armonía, por tanto, es una consecuencia automática de los ajustes que se establecen entre los productores y los consumidores, como fruto de esa libertad individual.

Dentro de este sistema, no hay un “bien común” propiamente hablando. En efecto, para los teóricos clásicos de la idea del bien común o para los socialistas modernos, la sociedad no alcanza su plenitud por un mero efecto automático de las iniciativas de los productores persiguiendo un mayor lucro individual. Unos y otros estiman que una sociedad de hombres debe regirse por un criterio ético superior o, al menos, por una consideración racional previa al acto económico. Solamente si a la iniciativa de orden productivo se antepone un valor moral o social, se puede hablar, según ellos, de un “bien común”, o sea, de una armonía en que participen todos los miembros de la sociedad. Dicho todavía en otras palabras, el bien común es **intrínseco** a la voluntad e inteligencia de los hombres: ellos se lo proponen racionalmente. Por lo mismo, un sistema que plantea una armonía como **mera consecuencia** de hechos que, por definición, no se fundan en valores éticos o sociales, es **extrínseco** al hombre, y no puede erigirse en bien común a todos los miembros de la sociedad. En suma, para los teóricos cristianos o socialistas, el sistema liberal no alcanza a concebir la noción de bien común.

Si alguien sostiene que, para él, la empresa privada y la libre competencia no persiguen el enriquecimiento de los que la ejercen, es-

tá negando la esencia de una y otra. Por definición, la empresa privada y la libre competencia persiguen el enriquecimiento de quienes las cultivan. Y si, a renglón seguido, agrega que ambos fundamentos del sistema liberal individualista son simplemente un medio para alcanzar el bienestar de la colectividad, no hace más que volver a lo que había negado, o sea, a la doctrina de que el bien común puede alcanzarse por la vía del lucro individual, sin consideración a factores éticos o sociales. En efecto, los liberales creen, como ya hemos dicho, que el bienestar es el fruto de la persecución del interés individual. La afirmación de que la empresa privada y la libre competencia carecen de fines de lucro y son medios de felicidad colectiva no hace sino dar una nota ética a un sistema que, por naturaleza, ha prescindido de ese aspecto. Pero, en el hecho, tal afirmación confirma —al postular la libre competencia— la tesis de que la armonía social queda garantizada por el espíritu de lucro, y no por otra cosa.

De lo anterior se desprende que, si uno parte de la empresa privada y la libre competencia, para definir su doctrina, deja fuera de ella la idea del bien común. Si recurre, a pesar de todo, a ella, está introduciendo ilegítimamente un concepto que no corresponde a la premisa de la cual partió.

Las confusiones antedichas son habituales entre los teóricos o políticos que defienden a la vez el sistema liberal individualista y la concepción cristiana de la vida. Ellos no conciben otro sistema social que el surgido del pensamiento individualista: niegan que la sociedad se estructure sobre valores éticos y adoptan con firmeza el criterio “realista” de que la economía se mueve sólo en función del lucro. Mas, el lado religioso de su espíritu les dice que no pueden aceptar esta tesis sin caer en un materialismo social. Para salvar su alma agregan, pues, la leve vestidura ética que hemos visto también en los pasajes transcritos más arriba.

Conviene agregar, por último, que las contradicciones entre individualistas y socialistas se caracterizan por el hecho de que cada bando proyecta como totalidad el grano de

razón que hay en la tesis respectiva. Así, por ejemplo, es efectivo que el hombre se mueve por razones de lucro personal, pero tan pronto como se plantea este objetivo surgen los aspectos éticos de solidaridad sin los cuales no existe lo humano. Por otra parte, es también igualmente efectivo que el hombre no puede ser tal sin colocar en la base de sus

actos individuales y colectivos la exigencia de solidaridad, pero, al mismo tiempo, carece del estímulo necesario si dicha aspiración ideal no va íntimamente trabada con su interés propio. El absurdo consiste, en estirar la naturaleza humana sólo en el sentido de lo biológico-individual o de lo ideal social, excluyendo lo uno a lo otro.

“Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados o conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquiera dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno, hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a las que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar por lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre” (Fidel Castro).

DOS SEMANAS DE ARTE

MARIO CARREÑO Y LOS MAS JOVENES

En estos días hemos tenido ocasión de comparar dos exposiciones inauguradas con pocos días de diferencia: La del pintor cubano Mario Carreño y la de dos jóvenes estudiantes de arquitectura de la Universidad Católica: Luis Moreno y Juan Downey.

Carreño, hombre fogueado en trabajos y en exposiciones, ha pasado por diferentes etapas, y todavía éstas se suceden como el natural devenir de la existencia. Como una fruta, ha madurado bajo el tibio sol de Chile con ese mismo esplendor que presenta en otoño la parra llena de racimos. Hace unos diez años atrás Carreño presentaba su primera exposición en Chile en la Sala del Pacífico. La segunda exposición a poco tiempo en la misma sala fue en realidad el verdadero principio de su carrera pictórica. Por lo menos de su actual tendencia. Había ocurrido algo: Carreño se había encontrado a sí mismo —un ser a medio camino entre la exaltación tropical y la intelectualidad mediterránea.

Sus viajes por Cuba, Estados Unidos y Europa no lo alejaron del todo de Chile, puesto que ha vuelto entre nosotros a trabajar, con gusto según parece e indudablemente con éxito en su labor.

La exposición de la Sala de la Universidad nos presenta al eterno buscador de formas geometrizadas —hasta llegar a un no-figurantismo—, al gran técnico del color. Atrevido en los contrastes, intercalando espacios blancos, negros en medio de anaranjados y rojos, como por ejemplo en dos de sus últimas obras: "Cuatro formas ancestrales" y "Proyección en el espacio", Mario Carreño consigue una pintura emotiva, unos cuadros que "hacen cosquillas en los ojos", como diría un andaluz.

Indudablemente uno de sus mejores aciertos en esta oportunidad es el Nº 12 "Proyección en el Espacio", en donde el colorido lle-

ga a su máxima vibración a través de una doble gama del negro-gris-blanco al negro-tierra roja-ocre, enlazados con amplio dominio de la paleta.

No lejos de la exposición del pintor cubano, en la Sala Libertad, dos jóvenes: Juan Downey y Luis Moreno presentan su exposición. Están bien estos dos jóvenes, tan bien que nos presentan ciertos problemas e incógnitas.

Los que sabemos lo que a Picasso le costó "ser" Picasso, los que hemos asistido a las sucesivas transformaciones y metamorfosis de un Carreño, de un Zañartu o Antúnez, esta exitosa irrupción en el campo del arte plástico abstracto de dos menores de edad produce cierta angustia, y es el caso preguntarse si la generación del "jet" ha llegado a empezar por donde otros llegan después de años de trabajo.

Según nos instruye un párrafo del catálogo, los dos pintores no han conocido maestro ni enseñanza alguna, y sin embargo no cometen los errores frecuentes en los principiantes: la suciedad del color, las vacilaciones, las dudas ante el mundo de la pintura, tan amplio, tan rico, tan ilimitado.

Por el mar de los colores, los dos muchachos navegan tranquilamente, sin mostrar aún su personalidad propia, pero con una seguridad de técnica pasmosa.

En realidad la explicación la tenemos cuando nos damos cuenta que los dos pintores son alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, de donde han brotado muchos de los pintores más destacados del momento actual: Antúnez, Zañartu, Burchard, Infante, Barreda, etc. El secreto por lo tanto de esta seguridad técnica proviene de una forma de enseñanza, aunque debemos decir que en el caso preciso de Moreno y

Downel aparecen con menos vacilaciones de las que han tenido los pintores arriba mencionados. En Burchard, en Antúnez hubo un proceso visible que en este otro caso no se percibe. Es la irrupción en un mundo irreal de la abstracción, de la fantasía a veces —sobre todo en Moreno. La serie de sus insectos —Insecto Feudal, Insecto— son de las telas más conseguidas de esta exposición.

Downey en cambio recurre a ciertas fórmulas repetidas de blancos un tanto duros y chocantes, así como a la insistencia de las

formas. Una tela titulada "Fecundación de la luz" consigue cierto espejismo muy sugerente.

Y antes de terminar, nos queda la pregunta: ¿A dónde van estos muchachos? La contestación a esta pregunta sólo la podrán dar ellos mismos, con el correr del tiempo y con su propio trabajo. Todo lo demás no sería más que frases y conjeturas, que de nada sirven para el caso. Por el momento observamos unos primeros productos de la Libertad, divino tesoro.

C B 138 - C E 1.185

RADIO CRUZ DEL SUR

La Emisora de la Democracia Cristiana.

PRESENTA:

LA VOZ DE LOS GREMIOS

Audición del Departamento Sindical del Partido Demócrata Cristiano.
Los MARTES, a las 21,45 horas.

JUVENTUD CHILENA, ADELANTE.

Noticiero del Departamento Juvenil del Partido Demócrata Cristiano.
Los JUEVES, a las 21,45 horas.

HOY Y MAÑANA.

Programa a cargo del Departamento Femenino del Partido Demócrata Cristiano. Los SABADO, a las 21,45 horas.

LA SOBREMESA DE LOS DOMINGO.

El escritor Ismael Bustos conversa sobre tópicos de literatura y teatro, con las primeras figuras del momento. Los DOMINGO, a las 14,30 horas.

SERVICIO INFORMATIVOS.

Con noticias de Agencia Periodística América. Diariamente boletines a las 8 A. M. 13,30 y 21 horas; y Suplementos informativos, a las 9 -- 10 -- 11 -- 12 -- 15 -- 16 -- 17 -- 18 -- 19 -- 20 y 23 horas.

LA CRUZ DEL SUR

INFORMA Y ORIENTA

EN LOS CIELOS DE CHILE

Los LIBROS

LA SOBREVIVENCIA DE CHILE

Rafael Elizalde Mac-Clure,

Publicación del Ministerio de
Agricultura.

Salgámonos por esta vez de lo estrictamente literario, para acercarnos a este libro de especialistas, destinado —infortunadamente— a llamar la atención de los técnicos, como sería necesario, de todos los chilenos.

Perdón por el pesimismo. Habrá técnicos que lean esta obra preparada y recopilada por don Rafael Elizalde. Habrá también espíritus curiosos que vuelvan las páginas colocadas tras título tan premonitorio. Pero, quisiéramos saber, cuántos agricultores le esta vez que clama en los desiertos chilenos? Y, sin embargo, cuán necesario es que estas advertencias sean escuchadas! Sería menester dar a este libro una general difusión, repararán atención? Cuántos madereros oirán tirlo, regalarlo, hacerlo llegar a campesinos, a hombres de negocios, a estudiantes, para formar una conciencia nacional en torno a un problema (y vamos con los problemas de Chile!) que se agranda con cada minuto que pasa.

Sobrecoje leerlo. Elizalde ha distribuido sabiamente sus materiales. En las primeras páginas, contemplamos con los ojos de cronistas y poetas el pasado glorioso de la naturaleza chilena. González de Nájera dice: "Toda aquella tierra es tan fértil y abundante... que casi todos los de la tierra... comen de balde". Ovalle comenta la fecundidad de las riberas del "grave y reposado Andalién", que extiende su curso entre "bosques de laureles, mirtos y otros árboles de extremada fragancia y olor". Y el Padre Olivares escribe: "Esta benignidad del cielo de Chile tiene natural influencia en la fecundidad del suelo que se enriquece con los frutos de las regiones más felices del universo".

Exageran? Tal vez. Hagamos todos los descuentos que juzguemos prudentes, a estas hermosuras. Y saltémonos algunas páginas. Lleguemos al presente.

Las selvas han sido destruidas. Agotados

los bosques de cipreses en las Guaytecas. Consumidas las reservas forestales. Como consecuencia, ríos que fueran navegables están embancados. Importantes puertos son ahora impracticables por la acumulación de arenas acarreadas por las corrientes fluviales. Las fértiles provincias de Maule, Bío-Bío, Malleco y Cautín tienen sus suelos roídos por la erosión, a consecuencia de lo anterior. Con la destrucción de sus bosques, nada ha ganado el país. Por el contrario, cada vez se reduce más la superficie cultivable. El 61,1% de la superficie agrícola nacional está afectada por la erosión, en distintos grados de intensidad.

Algunos inescrupulosos se han hecho inmensamente ricos a costa de la comunidad. El porvenir está seriamente amenazado. Según los técnicos de la FAO, en veinte años más, Chile no tendrá bosques. Según otros, en un siglo, todo el país será un desierto.

Uno se pregunta: qué le ocurre a este pueblo, antes altivo y batallador, que mira con impasibilidad esta destrucción sistemática de sus riquezas? Se diría que estamos atacados de un aincurable ceguera. Pueda ser que este libro abra los ojos de gobernados y gobernantes.

POESIA ESPAÑOLA Y CHILENA

Alfredo Lefebvre,

Editorial del Pacífico, 1958.

Alfredo Lefebvre, el estudioso profesor de la Universidad de Concepción, nos entrega en este libro su análisis e interpretación de varios textos poéticos españoles y chilenos. La obra tiene una finalidad didáctica, y ha sido escrita para los alumnos de humanidades y futuros bachilleres. Y esto, porque hoy día —y después de muchos años de agobiadora disciplina mnemotécnica— se ha incorporado a la enseñanza de la literatura esta forma de penetrar en el mundo del poeta y de sus creaciones. Aunque la intención original de Lefebvre haya sido pedagógica —en el más estricto sentido—, su libro posee evidente interés para todo el que quiera pene-

trar por las vías del análisis la atmósfera poética.

Convengamos que rara vez una tarea como ésta podrá ser totalmente objetiva. El poema, como el espejo, devuelve la imagen de quien lo contempla. Siempre será nuestro yo el que aparezca como parte al menos del poema que leemos. Nos reflejamos, nuestra interpretación es interesada, porque vamos poniendo algo de nosotros en el trasmundo del texto poético.

Así, pues, el análisis —en todo lo que no sea esencialmente retórico, que al cabo en poesía es lo que menos importa— estará teñido por la personalidad del que interpreta. Pero, hay una parte de verdad permanente, inmutable —casi diríamos de *verdad revelada*—, que es a todos asequible por igual y que nos muestra siempre un mismo rostro. Es cuestión de verla, de hallarla, con serenidad de buen observador.

Tal es el logro de Alfredo Lefebvre en este ilustrativo libro. Con exactitud, buen gusto y plenos conocimientos, se aproxima al poema, lo interroga, y nos lo entrega exprimido. El lector —y sobre todo ese lector que vacila atemorizado ante el universo de la poesía— tiene en Lefebvre un inteligente guía, que le permitirá ir conociendo paso a paso el desarrollo temático, la maraña de las emociones, el fondo y el trasfondo de cada poema. En este sentido, es una buena iniciación poética lo que nos pone en las manos el investigador. Para aquellos que no alcanzan todavía a volar a la altura del poeta que leen, estas lúcidas interpretaciones serán un punto de apoyo valiosísimo.

Vale la pena destacar, en el conjunto de la obra, el análisis, tan erudito y profundo que Lefebvre hace de la "Noche Serena" de Fray Luis de León. Remontándose a los filósofos y líricos latinos, Lefebvre extrae la esencia doctrinal y formal de la bellísima oda, pone a luz su contenido místico, la parte de la ciencia de su tiempo tan hábilmente dominada por el poeta, la maestría técnica, el curso profundo y denso del pensamiento de Fray Luis.

No menos brillante es el análisis del Soneto XXIII de Garcilaso. Lefebvre incide felizmente en la influencia que la gran lírica renacentista italiana ejerció en el vate español y recalca hasta qué punto hay una uni-

dad de esencia y forma entre uno y otra. El genial poeta hispano sintió muy cerca de sí a sus colegas italianos, que hereda a su vez el estro de los latinos. Pero más que estas identidades formales y aún de esencia poética, Garcilaso participaba del "pathos" renacentista italiano. Tenía, como ellos, el sentido de la irreparable fuga de la vida; sentía que la juventud era tan bella como efímera, y se condolía. El mismo dolor oculto en velos de alegría que advertimos en las coplas de Lorenzo de Médicis ("Oh, cuán bella es la pasajera juventud! Quien quiera estar alegre que lo esté; nadie tiene certeza del mañana"), o en los versos de Décimo Magno Ausonio —citados por Lefebvre: "Coge, Virgen las rosas, mientras estén frescas la flor y la juventud. Y acuérdate de que tu tiempo tiene prisa", ese mismo dolor, decimos, fluye en Garcilaso. Y también participan sus versos del aura botticeliana. Vemos el trazo de su pincel en la descripción de la hermosa mujer rubia que inspira su soneto:

"y en tanto que el cabello, que en la vena del oro se escogió, con vuelo presto por el hermoso cuello blanco, enhiesto, el viento mueve, esparce y desordena".

¿No es ésta Simonetta Vespucci, retratada en "El Nacimiento de Venus"?

Pero no arrebatemos la palabra a Alfredo Lefebvre. Recorra el lector al libro, con la seguridad de que encontrará allí algunas de las llaves que abren el secreto universo de la poesía. Las hallará, principalmente, en los dos análisis que comentamos, en la excelente interpretación de los romances de García Lorca, en la exégesis de dos poemas de Gabriela Mistral, en fin, en muchas páginas de valioso contenido.

Hernán Poblete Varas

ORATORIA

Introducción al arte de la palabra pública
por Joseph Folliet
Ediciones del Atlántico
Buenos Aires, 1958.

La Colección *Saber para Actuar*, de Ediciones del Atlántico, ha entregado unos breves apuntes de Joseph Folliet destinados a dar normas prácticas, de racional aplicación, para la dura faena de hablar en público.

La Oratoria, arte noble, tan viejo como la naturaleza misma del hombre, no puede concebirse sino teniendo en cuenta su profundo carácter vital. Es el ser entero el que se proyecta hacia sus semejantes en un corto o largo espacio de tiempo, los convence, los atrae, los desafía, los seduce, los repele, todo por la voz y el gesto, la palabra y la mímica. Si, como asegura Folliet, la influencia oratoria está integrada por un cociente de sexualidad no es menos cierto que hecha está del individuo entero, impregnada de sus reservas anímicas, bañada en total por el flujo y el reflujo de sus internas corrientes. Por eso, tiene razón cuando indica que *por irreverente que pueda parecer, cierta analogía no carecería de fundamento. El orador se asemeja al libertino: como él, disipa su substancia. Arroja su vida, no a los cuernos del macho cabrío, sino a la hidra de mil cabezas.*

Al reconocer Folliet al arte de la elocuencia esta calidad fundamental, no puede menos que inclinarse ante condiciones innatas que es menester pulir o, en determinados casos, avanzar hacia su descubrimiento. Si no existe nada, claro está, nunca se hallará nada. Pero siempre se supone que un poco de materia prima, aún mínima, inteligentemente aprovechada, alcanza resultados fabulosos.

Reglas de sentido común, sencillas, pero olvidadas con terrible frecuencia, están contenidas en esta *Introducción al arte de la palabra pública*. Un axioma al respecto: *no se improvisa jamás*. Toda improvisación requiere un proceso largo de maduración inconsciente, donde está implícito el acervo de una cultura general depositada en alguna forma en el cerebro y en la sangre del que habla. Por otra parte, un dominio, si no correcto, por lo menos aproximado del castellano.

A estos consejos de entrada, primarios y elementales, Folliet agrega cualidades morales indispensables. Sinceridad, humildad, coraje, paciencia. Todo acto humano, se dirá, proclama a cada instante la urgencia de estas virtudes. Sí, es efectivo. Pero de modo específico el autor recurre a colocarse bajo su protección, porque busca en el elocuente una medida más alta. Debe ser depositario y dador de la verdad, y la verdad en último término es Cristo.

De contenido preciso y útil, el manual de

Joseph Folliet viene a prestar un buen servicio para el abandono definitivo, en muchos círculos, de una retórica manida y vieja, ampulosa y falsa, reñida con ese afán de entendimiento puro que va siendo, en esta hora, la mayor ansia humana.

Jaime Peralta Peralta.

LIBERTAD O MUERTE

por Niko Kazantzakis

Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires.

Si no tuviera unos miles de razones para estar casi siempre en desacuerdo con el Premio Nóbel de literatura, bastaría sólo recordar que jamás se lo dieron a Niko Kazantzakis para sentir más de una duda respecto a la jerarquía artística de ese galardón. Se dirá que muchos otros autores también lo merecían, y tampoco lo obtuvieron. Y tal vez son incontables los que nunca han sido propuestos siquiera para él. Pero, Niko Kazantzakis sí fue candidato. Su opositor era Hemingway... y la Academia Sueca lo favoreció. Es claro: Estados Unidos es un país tan grande, y Grecia una nación tan pequeña. Estados Unidos pertenece a la actualidad más inmediata y más inminente, y Grecia, al contrario, tiene por toda herencia su pasado. Puestas en parangón ambas naciones, esa misma academia que premió a Sillampáa después de meditar en que hacía tiempo que el premio no recaía en los países nórdicos, que premió a Jacinto Benavente porque ya era hora de premiar a un español, que premió a Churchill para rendirle homenaje como líder político y conductor de la guerra, esa academia tenía que decidirse por el pez más gordo y actuante. Además —y valga la excusa literaria— Hemingway gozaba de bastante más popularidad que el novelista griego. Seguramente "Por quién doblan las campanas" ha alcanzado más tiradas que "Cristo de nuevo crucificado", y "El Viejo y el Mar" goza de mayor difusión que "Alexis el griego". Pero no es ése el cartabón con que hemos de medir la obra de arte. Los libros de Kazantzakis han tenido que atravesar la difícil frontera de la traducción (es más sencillo verter del inglés que verter del griego) y esto tal vez haya contribuido a que permanezcan más tiempo desconocidos del gran público. Y, sin embargo de esto, los lectores que cogen en sus manos una novela de Kazantzakis y observan su libérrimo vuelo, pueden notar las diferencias.

Aquí tenemos esta "Libertad o Muerte", que en el original se titula simplemente "El Capitán Miguel". Una historia sangrienta y hu-

milde. Un episodio en la cruenta y larga batalla de Creta por su libertad.

Creta: una pequeña isla, un punto en el *mare nostrum*, el Mediterráneo. Hace muchos siglos floreció allí una cultura prodigiosa. Después, sentó en ella su planta el helenismo. Al advenir nuestra Era, Creta fue cristiana y bizantina, hasta que el turco la arrebató de las manos occidentales, y empezó el inmenso martirio. Hasta alcanzar la unión con Grecia después de la guerra del 14, el pueblo cretense, cristiano y griego, se levantó en armas generación tras generación para combatir a los invasores turcos. Eran los viejos fusiles y mosquetes, los puñales, las hondas y los garrotes, en contra de los ejércitos del Sultán. Cada quince, cada veinte años, una rebelión, una gigantesca matanza, y de nuevo el sometimiento. Cada vez, el turco creyó ahogar en sangre el espíritu de libertad. Y Creta levantaba nuevamente la cabeza, y nuevamente sobrevenia el degüello, la destrucción, el exterminio. Nada pudo vencer a los cretenses. En vano las tropas regulares y los derviches fanatizados predicaron la guerra santa. Los sobrevivientes mantenían viva la llama libertaria. "Cásate —aconseja un anciano a su nieto en la obra de Kazantzakis—, cástate con una cristiana fecunda, y engendra machos robustos que mañana puedan coger el fusil!"

En torno a una de estas rebeliones, Kazantzakis ha construido su monumental novela. Veremos en ella con más frecuencia el espectáculo de la muerte violenta que el del

goce pacífico de la existencia. La crueldad, el horror llenan estas páginas. Y a pesar de esto se levanta de ellas un himno de alegría, de humanidad, de gozo de vivir.

Solamente el genio griego de Kazantzakis, íntimamente ligado a la gran tradición de los antiguos rapsodas épicos, pudo crear un poema de tan honda poesía, tan vigorosamente vital. El soplo dionisiaco de exaltación de la vida, la profunda voz de los héroes homéricos, el arrobamiento místico de los cristianos primitivos, todo se junta en "Libertad o Muerte" hasta hacer de ella un canto a la vida y a la muerte y —sobre todo— un incomparable himno de amor a la tierra natal.

Difícil hablar de personajes en este gran friso helénico. Más bien diríamos que es el pueblo, la comunidad isleña el gran personaje, una figura única y provista de mil rostros, en los cuales la mirada de Kazantzakis se detiene y penetra. Cada uno de estos rostros es humano, real. Kazantzakis no sucumbe a la tentación de idealizar. Apasionados o débiles, brutales o desfallecientes, estos seres poseen la sustancia de la realidad, llevan las palpitaciones del corazón humano.

Como expresa Den Doolaard, el genio de Kazantzakis tiene el vuelo del águila. Y aunque el campo de su vista se encuentre sembrado de cadáveres, hay un soplo de resurrección que emana de ese pequeño mundo destrozado y nos consuela, con su grandeza, de todos los horrores.

HERNAN POBLETE VARAS





Documentos



Respuesta a S. E. el Presidente de la República

(Discurso pronunciado por don Juan de Dios Carmona en la sesión del 8 de abril de la Cámara de Diputados).

“Señor Presidente, S. E. el Presidente de la República ha estimado conveniente dirigirse al país para analizar el momento político y la promulgación de la ley de consolidación económica y de facultades extraordinarias.

Cuando la opinión pública y, muy especialmente, los asalariados del país, agobiados por las continuas alzas y la falta de pago del reajuste de sus remuneraciones, esperaban un discurso sereno, patriótico y constructivo de un Jefe de Estado, que ha obtenido del Congreso Nacional todos los poderes para gobernar, el Presidente de la República ha preferido, en cambio, sembrar nuevas asperezas en el campo de la política nacional y ha desencadenado guerrillas y nuevos problemas con gran falta de oportunidad. No otra cosa significa su discurso que contiene ataques al Congreso y a los políticos, por otra parte a los partidos, a la prensa y a los hombres de la oposición.

Desde un punto de vista general, resulta inconcebible, señor Presidente, la actitud del Jefe del Estado. Un Presidente que ha obtenido por amplísima mayoría poderes excepcionales que le permiten emprender, si lo desea, con su mismo equipo ministerial, y sin solución de continuidad, toda suerte de medidas para encarar los urgentes problemas del país, en vez de apelar a la ciudadanía para empezar una etapa constructiva y pedir para ello el concurso de toda la nación, prefiere proferir un apasionado ataque a los que llama sus adversarios y, lo que es más grave, a los políticos y al Parlamento. Es sensible, por el país, esta actitud, ya que, como explicaré más adelante, nada se opone en este momento para que el Jefe del Estado realice su política y aborde los problemas que aquejan al país.

No hubiéramos querido distraer la atención de la Honorable Cámara si el discurso del Presidente de la República hubiera significado solamente un ataque más al Partido Demócrata Cristiano. Basta para repeler este injusto ataque la serena y a la vez enérgica respuesta que él mereció del Presidente de nuestro Partido. Pero a la vez, el discurso del Jefe del Estado contiene apreciaciones y revela actitudes que deben hacer meditar profundamente a los que, con ecuanimidad, quieran analizar la situación política del país.

El discurso refleja la actitud que la Monedada tiene para con todo lo que parece oposi-

ción. Desde que el Excmo. señor Alessandri tomó posesión de su cargo, los enormes poderes de que dispone en materia de publicidad, o sea, casi la totalidad de la prensa y de las radios, la Secretaría General de Gobierno, etc., se han dedicado, no a contradecir los planteamientos de los hombres y de los partidos que no están de acuerdo con el gobernante, sino que a injuriar a estos hombres y partidos, en tal forma que ya denotan el propósito de terminar, de cualquier manera, con quien tenga la osadía de no compartir totalmente las líneas seguidas por quienes administran el país.

No necesito recordar en esta Honorable Cámara que la democracia, de cuyo ejercicio tanto nos preciamos, requiere un minimum de garantías para que la oposición a un Gobierno o las minorías políticas, puedan ejercer sus derechos. Para el actual gobernante, en cambio, todo el que se opone a cualquiera de sus ideas, es poco menos que un delincuente. No otra explicación tiene lo que se publica en las páginas de “La Nación”, “El Diario Ilustrado”, y en las que fueron serenas y ecuanimes de “El Mercurio”. ¿Qué puede esperarse si quien tiene la mayor responsabilidad en el país moteja a quienes llama sus adversarios, de politiqueros, gestores y aspirantes a coimeros?

Tenemos, pues, señor Presidente, el ineludible deber de rechazar y condenar esta desviación del Primer Mandatario. Lo hacemos en la creencia que estos principios siempre valederos para que la democracia subsista, deben merecer en toda oportunidad el respeto de este Parlamento y de todos los sectores políticos.

Y, en lo que respecta a nuestro caso, esta actitud se acentúa. Parece que existiera un verdadero complejo presidencial en relación con el que fue nuestro candidato a la Presidencia de la República, y con la democracia-cristiana. Para quien no esté informado de lo que ha sucedido y sucede en el país, pudiera parecer que los parlamentarios y el Partido Demócrata Cristiano nos hubiéramos dedicado a hacer imposible la vida y el ejercicio del Gobierno. ¿Es ésto efectivo?

Nadie puede desmentir, señor Presidente, ni siquiera la Secretaría General de Gobierno, porque es un hecho visto, publicado y oído por todos, que el mismo día de la elección presidencial, nuestro candidato señor Eduardo Frei y los partidos que lo acompa-

ñaron, en forma espontánea y tajante, reconocieron el triunfo del candidato que había obtenido la primera mayoría relativa en esa elección. Esta actitud, perfectamente concordante con lo que se había afirmado en la contienda electoral, permitió al señor Alessandri —sin tener que entrar en trámites o en componendas políticas— organizar su Gobierno y abordar, sin compromisos, los problemas del país. Fue nuestro candidato de una claridad meridiana durante toda la campaña para expresar —en nombre de las fuerzas que lo acompañaban— que el país podía optar entre cuatro caminos distintos, y que una vez resuelta la contienda, debía respetarse a aquél que había obtenido la primera mayoría, para que pudiera aplicar sus propios puntos de vista. Cumplimos los parlamentarios demócratacristianos estrictamente con esta palabra empeñada ante la opinión pública, a pesar de que las fuerzas que acompañaron al señor Alessandri y él mismo, no quisieron jamás comprometerse en este mismo sentido y sólo después de la elección enarbolaron la doctrina del respeto a la primera mayoría como algo inamovible.

Esta actitud nuestra, señor Presidente, permitió —lo repito— al señor Alessandri, organizar su Gobierno, elegir libremente sus colaboradores, plantear sus puntos de vista, su proyecto de ley de reajustes y aún alcanzar el concurso de otras fuerzas políticas para pedir las facultades extraordinarias que acaba de concederle el Congreso.

Esta actitud le ha permitido plantear su propio criterio, en cuanto a la solución ministerial, como más justa, y aquí recordamos otro hecho no controvertido: que son hombres de los partidos que lo acompañan los que han manifestado su disconformidad y oposición a la forma en que ha organizado su Gabinete el Excmo. señor Alessandri.

Con este punto de partida, que señala un concepto diferente, constructivo y nuevo de la oposición, ¿puede decirse seriamente ante el país que la democracia cristiana y sus parlamentarios obstruyen por obstruir, o no dejan gobernar?

Pero, hay aún más. Durante los meses de Gobierno del Excelentísimo señor Alessandri, hemos cumplido realmente el papel de opositores ante el país. Manifestamos durante la discusión del proyecto de reajustes presentado por el Gobierno, de que él no era justo con los asalariados, que era regresivo en materia de tributos y que exigía sacrificios desmesurados a los trabajadores, cuya miseria ya es alarmante. ¿Es ésto un delito? Quiero recordar, señor Presidente, que el Gobierno, durante la tramitación de su proyecto, cambió de criterio con respecto al monto del reajuste que había propuesto para los asalariados, vencido ante los claros argumentos que se dieron en el Congreso. Y debo recordar, también, que fue aceptada la insinuación del

senador Vial, de subir los porcentajes al 28% y 35%, porque el propio Gobierno hubo de convencerse de la injusticia que hacía a los asalariados con su primitiva proposición. ¿No podríamos decir, con estos antecedentes, que nuestra posición ante el proyecto del Ejecutivo, era adecuada y justa?

Es un hecho también que nuestra labor ha sido constructiva y seria. Ahí está, señor Presidente, el aporte entregado por el señor Frei y los técnicos de la democracia cristiana, del proyecto para construir doscientas mil viviendas en el lapso de seis años, no como una actitud discrepante de la que pudiera tener el Ejecutivo en esta materia, ni siquiera como un contraproyecto, sino que como una ayuda para resolver un problema que ha merecido preocupación especial en el discurso presidencial que comentamos. Aún más, declaró enfáticamente que siempre hemos estado llanos a facilitar soluciones a nuestros graves problemas. Nuestros planteamientos los conoce el país, y el programa eminentemente constructivo enarbolado en la última campaña presidencial así lo deja demostrado.

Nada valen para el Excmo. señor Alessandri estas actitudes. Para S. E. es molesto que exista oposición, que exista prensa de oposición, que se den las noticias que no agradan al Gobierno. Todo lo que se plantea es falso; S. E. es el único que tiene la razón, que monopoliza el patriotismo, que se sacrifica. Los hombres, partidos y prensa que se salen de la órbita "alessandrista", son fariseos. Pero, ¿acaso no era el fariseo el que gritaba. "a voz en cuello", en el templo, que él era el único poseedor de todas las virtudes?

Señor Presidente, con toda la serenidad y firmeza que esta circunstancia requiere, manifestamos que no nos arredramos ante las amenazas e injurias presidenciales, que seguiremos cumpliendo nuestra misión para con el país, porque somos leales con nuestros principios. Por nuestra parte, hemos planteado un camino distinto para resolver los problemas nacionales al que siguen el Presidente de la República y los hombres y partidos que lo acompañan, y creemos que tenemos perfecto y legítimo derecho para exponer nuestras ideas y desarrollar nuestra actuación. Esta posición nuestra en el ejercicio simple de la democracia, es el derecho que le corresponde a la oposición y a la minoría, y quien lo atropelle, lo desconozca o lo menoscabe, se desliza por el camino por el que comienzan todas las dictaduras, sean del color que sean.

Pero, no es sólo este aspecto, señor Presidente, el inquietante en el discurso presidencial que comentamos. El Presidente de la República ha creído también conveniente, a propósito del despacho de la ley económica, hacer demoledoras críticas al Parlamento y a los políticos.

Sé que algunos señores diputados alessan-

dristas me pedirán que concrete dónde están estas críticas en el discurso del Jefe del Estado. Citaré sólo algunos párrafos. El Excmo. señor Alessandri dice que agradece a los partidos "que impidieron que la oposición dilatará aún por mayor tiempo la aprobación del proyecto, con tan inhumano desprecio por los asalariados".

Pero por grande que sea esa gratitud —agrega— mayor es mi obligación de ser leal para con el país, señalándole en esta hora suprema, que nuestra patria sucumbirá si no se cambian fundamentalmente los hábitos políticos y la forma cómo se viene legislando". Para proseguir después diciendo: "la agobiadora discusión de este proyecto revela que, por desgracia, prevalece en muchos sectores el deplorable criterio, que con ruda franqueza ofrecí al país extirpar durante mi campaña presidencial". Y continúa: "Lamentablemente la proposición (se refiere al proyecto económico del Ejecutivo) fue devuelta por el Congreso después de casi ochenta días de tramitación, transformada en un cuerpo legal inconexo, desarticulado y con un desfinanciamiento aproximado de trece mil millones de pesos".

Pero ésto no es todo. Al justificar las facultades extraordinarias que pidió, expresa que tiene en su ánimo "la convicción de que si debía acudir al Congreso para la adopción de cada una de las numerosas medidas indispensables para el restablecimiento económico y social de nuestro país, resultarían frustrados mis mejores propósitos, desde que era ilusorio pensar que fueran despachadas con la prontitud requerida".

Si estas expresiones, señor Presidente, no contienen una abierta afirmación de la casi inutilidad del trabajo del Congreso como cuerpo, o de la imposibilidad de lograr de él un trabajo eficaz, no formularía estas consideraciones. Pero ellas son una prueba ostensible del profundo desprecio expresado en el discurso presidencial por la función parlamentaria.

Resultan, por lo demás, señor Presidente, tan evidentes que ellas se refieren a todos los sectores del Congreso Nacional, si recordamos así sólo de paso, que el mensaje del Ejecutivo contenía ciento treinta y seis artículos; que cuando se discutió en las Comisiones Unidas, bajo la presidencia de un Diputado opositor, el demócratacristiano señor Ballesteros, se celebraron veinticuatro sesiones en diez días de trabajo, algunas de ellas de más de ocho horas, y el proyecto se informó a la Honorable Cámara con sólo ciento cincuenta y nueve artículos, así es que las acusaciones presidenciales deben referirse a los otros sectores y a la mayoría del Congre-

so, que coopera con su Gobierno y que permitió la transformación tan profunda del proyecto. Pero sería justo también, señor Presidente, considerar en este recuerdo, que en las sesiones de las Comisiones Unidas el propio Ejecutivo presentó más de cincuenta indicaciones modificatorias y que en la acusación de introducir materias extrañas en el proyecto, el Ejecutivo también tuvo su destacada participación; primero, al tratar de introducir en el Senado la ayuda gubernamental a la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, lo que fue rechazado por una comisión del propio Senado y, en seguida, en la tramitación irregular de la petición de las facultades extraordinarias.

¿Y para qué seguir, señor Presidente, citando las expresiones sobre los dirigentes gremiales, de los sindicatos organizados del país y sobre los políticos?

Sabe el señor Presidente de la República que en el país hay un sentimiento de desesperanza y hay, además, un grave desinterés por la política; nada más fácil, pues, para un gobernante que quiera fortalecer su posición que desencadenar sobre el país las fuerzas del primitivismo político y culpar de todo lo que sucede al Congreso y a los partidos.

Sé, señor Presidente, y no rehuimos la autocrítica que el trabajo parlamentario puede tener errores, que los dirigentes políticos y los partidos también pueden cometerlos; pero el ataque emanado de quien ejerce en este momento toda la autoridad, cuando el Parlamento le ha delegado a este mismo Mandatario gran parte de sus facultades, puede tener consecuencias funestas para nuestro régimen democrático.

Sé también que se precisan reformas fundamentales en nuestro régimen. Nosotros no nos oponemos a que se planteen y se debatan y aún más, nos hemos adelantado a proponerlas, como es el caso del proyecto que aumenta las facultades fiscalizadoras del Congreso y concluye con las consejerías parlamentarias. Pero no aceptemos que injusta e improvisadamente se echen sombras sobre los políticos y el Parlamento, en tiros a la bandada. Sabemos que ese es el camino que siguen los aprendices a dictadores o que desemboca a veces, inevitablemente, en el comunismo.

Creemos, pues, nuestro deber, llamar a meditar a todos los sectores de esta Honorable Cámara sobre estos hechos, ya que la defensa de la democracia y de sus instituciones es, a nuestro juicio, un deber que está por encima de las simples posiciones de Gobierno o de oposición.

Muchas gracias, señor Presidente".

Redacción pecan de antirrealismo; yo estoy de acuerdo que la *alianza* con la Derecha no conduce a nada positivo, pero es bien distinto *apoyar* a un derechista que *aliarse* a la Derecha... ¿Detendremos al comunismo cruzándonos de brazos?... El Partido demostró no estar preparado para luchar solo, ya que no fue capaz de llevar candidato de nuestras filas para implantar *nuestra* doctrina (N. R. se refiere a la última elección extraordinaria de un senador por Santiago). Dejémonos de ser idealistas, porque el ideal sería que nuestra doctrina gobernara y fuera implantada en todo orden de cosas, pero al menos en nuestro país, el Partido está dando tumbos, debido a su juventud en años de existencia y, según creo yo, obrando mal. Antes de terminar debo recalcar la diferencia entre alianza y apoyo y que la "determinación", por llamarla así, menos aceptable es la de no hacer nada, pues el que nada hace nada produce y el que nada produce no existe" *A. S. N., Viña del Mar.*

● ". . .Saluda atte. a "POLITICA Y ESPIRITU y le manifiesta su pena por decir en sus crónicas "Iglesia chilena, Iglesia americana; Jefe de la Iglesia chilena, Jefe de la Iglesia peruana", etc. La Iglesia no es chilena, no es peruana, no es argentina... es "católica" (universal). Hay, pues, que decir: Iglesia Católica de Chile, del Perú, etc. Jefe de la Iglesia Católica de Chile, etc. Lo contrario es caer en el "galicanismo" reprobado por el concepto verdadero de nuestra Iglesia" *T. E. B. Santiago.*

● "He tenido ocasión de conocer su revista y habiéndome interesado ruego a Uds. me informen sobre las condiciones de suscripción. Igualmente agradecería cualquier información sobre la bibliografía existente en Chile sobre el tema específico: "Democracia Cristiana" y conexos" *H. N. Maiquetia, Dep., Vargas — D. F. Venezuela.*

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLITICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbase a ella
- Renueve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regalé una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

Precio de cada ejemplar de la revista: \$ 100.—

Suscripción por 24 números: \$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítela a

AHUMADA 57 — CASILLA 3547 — TELEFONO 63121

SANTIAGO